ENRIQUE JOSE VARONA

ARTICULOS PERIODISTICOS

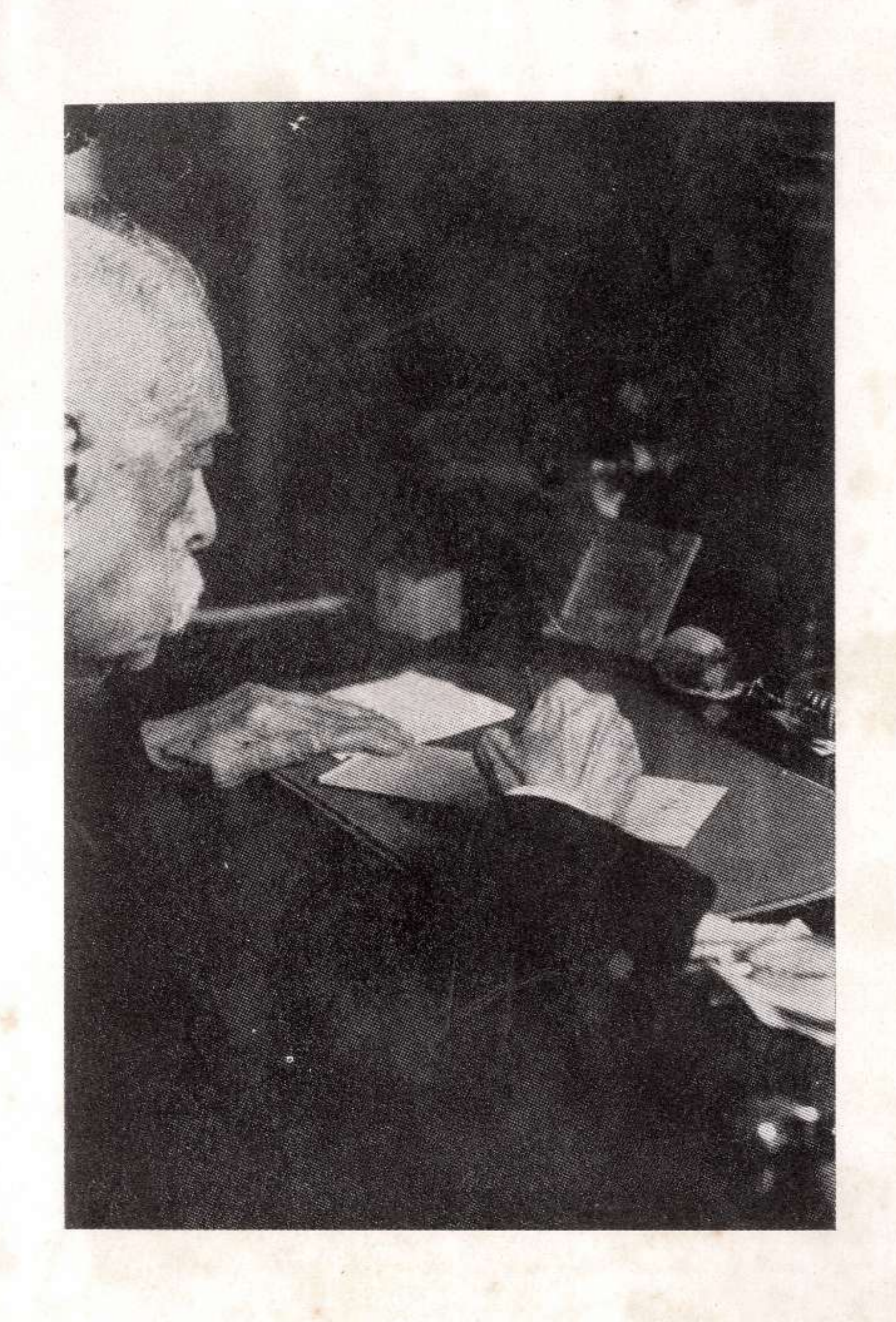
SELECCIÓN Y PRÓLOGO
DE
ELÍAS ENTRALGO

IX FERIA del LIBRO

Publicaciones del Ministerio de Educación
DIRECCIÓN DE CULTURA
LA HABANA, 1949

Artículos Periodísticos

Talleres Tipográficos "ALFA" - Palatino 202 - La Habana



La Genuina Labor Periodística de Enrique José Varona

por Elías Entralgo

LA GENUINA LABOR PERIODISTICA DE ENRIQUE JOSE VARONA *

La burguesía, que fué la clase social en que brotó desde Félix Varela y creció hasta Enrique José Varona el pensamiento liberador de la nacionalidad cubana, se mantuvo, por lo general, de dos profesiones: la enseñanza y el periodismo; es decir, de dos medios de vida que, aunque unidos bajo el común denominador de la cultura, varían en sus orígenes, en sus desenvolvimientos y en sus fines. El periódico nace con más órganos desarrollados que la escuela, pero por eso mismo es más lento en desenvolver el crecimiento de los mismos. El papel impreso no puede llegar sino cuando el aula ha transitado antes por el mismo camino. La obra periodística se deja sentir sobre el tiempo presente de manera transitoria; el empeño educativo se graba para el porvenir de modo permanente. La enseñanza se siembra en conciencias por hacer; el periodismo florece en mentes ya hechas. La educación se cultiva intensivamente; el periodismo, extensivamente. El periodista está agitado por los movimientos dinámicos del vivir humano de cada día; el educador está sosegado por lo que hay de equilibrio en la conducta multisecular del hombre. La persona sobre la que vamos a conferenciar esta tarde vivió,

---

* Conferencia leída en la tarde del viernes 28 de Octubre de 1949 en la Biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País, dentro de la serie organizada por la Dirección de Cultura del Ministerio de Educación para conmemorar el centenario del nacimiento de Enrique José Varona.

durante más de una tercera parte de su existencia, del trabajo como profesor privado y como escritor público. Ello tiene diversas significaciones. Denota que poseyó flexibilidad intelectual para adaptarse —muchas veces a la vez— a dos medios vitales tan diferentes. Por lo extraversivas que coinciden en ser ambas profesiones, manifiesta que él quiso compartir su cultura y su saber con los demás. Y, por último, demuestra su anhelo de un tipo de vida modesta, a tono con las reales condiciones del país en que le tocó nacer y residir. Esta ha sido, quizás, la lección de ética más trascendental que legó a su pueblo. Mucho podría extenderme tratando sobre ella, si el título de esta disertación no me llamara al orden con el toque de su severa disciplina. Quede —tiempo y salud mediantes— para otra ocasión.

Del Enrique José Varona que colaboró en EL FANAL, REVISTA DE CUBA, EL TRIUNFO *de la época colonial,* LA LUCHA *—el semanario y el diario—,* EL TRUNCO, EL FÍGARO, EL CUBANO, LA HABANA ELEGANTE, CUBA Y AMÉRICA, DIARIO DE LA MARINA, CUBA CONTEMPORÁNEA, *y ocasionalmente en otras publicaciones periodísticas, no voy a tratar hoy. Ni siquiera al Varona que dirigió la* REVISTA CUBANA, publicando en ella muchas notas bibliográficas *y noticias culturales y algunos de sus estudios más valiosos y representativos, voy a considerar en el presente trabajo. Ese fué el articulista que escribió tranquilamente en su casa —con tranquilidad relativa— páginas de mérito tan duradero que se han podido recoger y quedar en libros porque se concibieron con ese espíritu. Al Varona a que voy a referirme es al que vivió por dentro la confección de un periódico, al verdadero periodista, o sea, en este caso, al director y redactor del* PATRIA *de New York durante tres años y treinta y cinco días.*

Ahora bien, él fué un continuador en tal empresa, y para explicarse su sentir, actuar y pensar en ella es preciso, por imperativo del método genésico, evolutivo o histórico, indagar ciertos antecedentes, remontándose a la fundación del periódico y analizando su primera época.

II

El primer número del periódico PATRIA *se publicó en New York el 14 de Marzo de 1892. Existían ya otros periódicos independentistas de los emigrados cubanos; pero un hombre del genio de Martí, en los momentos en que se hallaba en trance de gran creación política, no podía confiar la difusión de su pensamiento revolucionario a órganos periodísticos en los que no tenía confianza o donde a veces no gozaba ni de amistad. Aunque en el número de* PATRIA *correspondiente al 19 de Marzo de 1892, al agradecer unas palabras salutatorias de* EL PORVENIR, *se le aclaraba a este último periódico que el primero no era órgano del Partido Revolucionario Cubano, por escrúpulos democráticos acerca de la etapa por la que el mismo estaba atravesando, lo cierto es que desde aquella salida del 14 de Marzo de 1892 fué costumbre que en su lugar más destacado —en la primera plana, desde el encabezamiento del lado izquierdo— se reprodujesen, como una especie de ideario emblemático, las Bases fundadoras, solamente suprimidas cuando reclamaba hasta ese espacio el mucho material de urgencia. El periódico explicó los motivos por los que se editaba, en un trabajo sin firma pero con el inconfundible estilo martiense que, bajo el título de* NUESTRAS IDEAS, *llenó toda la primera plana y dos columnas de la segunda en ese cuaderno inicial. Recordemos sus primeros conceptos: "Nace este periódico, por la voluntad y con los recursos de los cubanos y puertorriqueños independientes de New York, para contribuir, sin premura y sin descanso, a la organización de los hombres libres de Cuba y Puerto Rico, en acuerdo con las condiciones y necesidades actuales de las Islas, y su constitución republicana venidera; para mantener la amistad entrañable que une, y debe unir, a las agrupaciones independientes entre sí, y a los hombres buenos y útiles de todas las procedencias, que persistan en el sacrificio de la emancipación, o se inicien sinceramente en él; para explicar y fijar las fuerzas vivas y reales del país, y sus gérmenes de composición y descomposición, a*

fin de que el conocimiento de nuestras deficiencias y errores, y de nuestros peligros, asegure la obra a que no bastaría la fe romática y desordenada de nuestro patriotismo; y para fomentar y proclamar la virtud donde quiera que la encuentre. Para juntar y amar, y para vivir en la pasión de la verdad nace este periódico". Después, censurábanse el personalismo y el fanatismo; contemplábase la insurrección del porvenir como tarea de oportunidad preparada ordenadamente para el triunfo; proclamábase la tradición guerrera de los Diez Años; repulsábase el que se pudieran repetir en la futura nación independiente los trastornos que padecieron a comienzos del siglo las repúblicas hispanoamericanas, porque los tiempos históricos eran distintos; razonábase sobre la necesidad insurreccional; distinguíase entre el pueblo y el gobierno de España al exponer los móviles justificativos de la próxima contienda; definíase la pugna bélica como un procedimiento político; pronosticábase que la lucha armada vecina terminaría con el triunfo indudable de la libertad; repelíase que la victoria pudiera traer una era de impulsos destructivos; exhibíase con júbilo el empalme de las dos generaciones: la vieja de la década gloriosa y la nueva que ya iba cursando su promoción revolucionaria; desechábase la posibilidad de guerras civiles en la paz de Cuba republicana; definíase el alcance social para los gobernados y la limitación partidarista para los gobernantes del Estado que surgiera a consecuencia de la Revolución; afirmábase la igualdad racial como una de las normas cardinales del nuevo credo redentor; establecíase una clasificación de los españoles, prescindiendo del origen, y atendiendo a su conducta para con los cubanos; declarábase que se tendrían en cuenta las experiencias del fracaso que hundieron el alzamiento de La Demajagua *en el Pacto del Zanjón.*

PATRIA, *como casi todos los periódicos cubanos del siglo XIX, solamente constaba de cuatro páginas. (Hoy esa limitación de espacio nos parece un comprensivo homenaje de tiempo que la prensa rendía al opúsculo, al folleto y al libro). La última página fué llenándose de anuncios*

—primero profesionales, luego comerciales—, que más tarde llegaron a introducirse en la extrema columna de la tercera página como signo evidente de que aquel órgano periodístico alcanzaba notable circulación. Hay que tener en cuenta que la colonia cubana de New York —según me refiere Susini de Armas— llegó a contar con veinticinco mil almas. Por otra parte, el periódico se difundía además entre las emigraciones cubanas de otros lugares de los Estados Unidos y por otras partes del continente americano. Desde su sitio más destacado puede seguirse el aumento de los clubs revolucionarios, que ya en la primavera de 1893 se contaban como sigue: 63 en Cayo Hueso, 16 en Tampa, 10 en New York, 6 en Jamaica, 4 en Philadelphia, 3 en Ocala, en New Orleans y en en México y 1 en Brooklyn, Jacksonville, Boston, Chicago, Atlanta, San Agustín, Gainesville, Haití, Panamá y Santo Domingo. El procedimiento económico preferido por los lectores era el de suscripciones de un trimestre, o un semestre, o un año. El ejemplar suelto se vendía a diez centavos. Aunque las finanzas de la publicación nunca estuvieron en quiebra, tardó algo en hallar un administrador que durara en el cargo: nada menos que tres tuvo durante su primer año de edición.

Las columnas de texto se distribuían entre noticias procedentes de las emigraciones cubanas en varios Estados de la Unión o algunas de la Isla, artículos breves, notas bibliográficas sobre impresos de carácter independentista, compendios de los mítines que se celebraban en conocidos halls de New York. A veces esas oraciones patrióticas se reproducían íntegramente en hojas sueltas, entregadas a los lectores como suplementos de ciertos números. De vez en cuando se publicaba alguno que otro grabado, por lo general fotografías de medio cuerpo de patriotas. Había una sección de Comunicaciones oficiales, en la que se transcribían las de los organismos dedicados a la tarea de preparar el movimiento alterador. Otra sección fué la noticiera, simpática, muy periodística, promovida desde el segundo número con el título de En Casa: componíanla

informaciones breves, rápidas, sueltas, dirigidas a ensalzar las virtudes y méritos de cubanos distinguidos, en la que tras el anónimo no podía estar siempre otra pluma que la de Martí. El espíritu de éste palpitaba en la orientación absolutamente cubana y revolucionaria que logró infiltrarle a aquellas planas, las cuales por entonces sólo acogían referencias a la política internacional en el caso de la propaganda independentista a favor de Puerto Rico. Una de las ideas históricas más abarcadoras y sostenidas en el pensamiento martiense, la del enlace de las dos generaciones revolucionarias cubanas, la del entronque de la que había engendrado una insurrección y dado el ejemplo con la que estaba concibiendo otra insurrección, tenía que repercutir en aquellas columnas. Así, acerca de La Bayamesa *se publicaron tres artículos en diferentes ocasiones, intercalando en facsímil sus signos musicales. Así, Fernando Figueredo reprodujo algunos de los episodios que, divulgados antes como conferencias en Cayo Hueso entre 1882 y 1885, editaría con formato de libro en 1902 bajo el rótulo de* LA REVOLUCIÓN DE YARA.

A partir de la hoja correspondiente al 4 de Marzo de 1895 se le concedió bastante espacio a las referencias provenientes de la manigua rebelde, a las ventajas y avances de los insurrectos.

PATRIA, *cumpliendo con la denominación romántica contenida en su epígrafe, había sido el vehículo en que culminó la transmisión de la nueva fe patriótica divulgada por Martí. La fe la pintan ciega, y lo es. La fe, propagándose por el fervor, emprende el vuelo imaginativo en alas de la ilusión y la esperanza. De aquí que todavía la redacción de* PATRIA *negase a las alturas del 3 de Junio de 1895 la muerte de Martí con estas palabras de primera plana, puestas solemnemente bajo el escudo cubano: "¡Alienten los buenos cubanos, y la esperanza que no nos ha abandonado en estas dos semanas de angustias inenarrables, robuztéscase aún más en nuestros corazones!"*

"Sabíamos, por personas respetables y de veracidad probada, quienes arribaron á esta ciudad en el último vapor de Santiago de Cuba, que la muerte del Delegado ilustre del Partido Revolucionario Cubano, de nuestro José Martí, echada á rodar con porfiada insistencia por las autoridades españolas, no era creída por nadie en la capital del Departamento Oriental, y públicamente se burlaban no pocos de la comedia de identificación y de la exhibición de un cadáver no visto sino por algunos oficiales españoles y por dos corresponsales de periódicos de la Habana, que no conocen á Martí. Si a esto se une que el general Martínez Campos ha declinado aseverar por su propia cuenta la torpe noticia, abroquelándose siempre tras el coronel Sandoval y el general Salcedo, y que este último ha sido removido de su puesto militar para ser reemplazado por el general Mello, quien se espera de Madrid dentro de pocos días, tendremos que convenir fundadamente que la muerte de Martí ha sido una grosera supercheria, y que la revolución sigue potente e indomable".

"Pero a mayor abundamiento ha recibido el Tesorero general del Partido Revolucionario Cubano, señor Benjamín J. Guerra, un telegrama de Montecristi, firmado por el señor Francisco Gómez, hijo mayor del invicto general Máximo Gómez, conteniendo estas dos breves pero expresivas palabras: ¡Maestro vive!"

"A esta afirmación concluyente, ya no caben reservas de ninguna clase. Martí *vive, y el júbilo de esta noticia nos indemniza con exceso de las dolorosas inquietudes pasadas".*

"Martí *vive, y hoy más que nunca los cubanos debemos estar en nuestro puesto. Aún hemos de ser más explícitos; pronto hemos de ver la letra querida del apóstol ejemplar, y* PATRIA *se complacerá en enaltecer de nuevo esta resurrección gloriosa".*

"Por hoy, basta".

No he querido omitir en la cita ni una sola palabra porque me parece que es un focumento muy elocuente, casi

antológico, para demostrar, en lo genérico, la fe revolucionaria cubana de la época, y en lo específico las características de aquel órgano de opinión.

Hasta el 17 de Junio de 1895 no es que PATRIA *admite el trágico fin de Dos Ríos —o sea, casi al mes de haberse producido— con el siguiente suelto colocado al final de la parte dedicada a texto en la cuarta columna de la tercera página: "*ULTIMA HORA.*—Al entrar en prensa el presente número recibimos la cruel certidumbre de que ya no existe el apóstol ejemplar, el maestro querido, el abnegado* JOSÉ MARTÍ".

"Patria", reverente y atribulada, dedicará todo su número próximo a glorificar al patriota, a enaltecer al inmortal".

Y no sólo le consagró todo el cuaderno siguiente, con papel especial, encuadrado entre viñetas negras, con un retrato suyo al centro de la primera página, sino que su nombre, nunca estampado en el periódico como director —probable o seguramente por disposición de él, que conocía tanto las pasiones humanas— se mencionó siempre, desde el 2 de Julio de 1895, debajo del rubro en la siguiente forma: "Periódico fundado por José Martí".

Siempre la muerte eleva la vida, tanto más cuando es la muerte de excepción de un hombre excepcional. No es propio de esta conferencia el describir con amplitud cómo esas muertes heroicas enfervorecían aún más el sentimiento patriótico de los cubanos; pero sí me corresponde señalar las maravillas que la fe obraba en el ámbito de la organización y propaganda del impreso que estoy estudiando. La caída de Martí estimuló a aquellos editores a mejorarse en la defensa de la causa, llevándolos al convencimiento de que no debían únicamente propugnarla, sino también propulsarla. En aquel verano y en aquel otoño de 1895 ellos creyeron que su obra no era lo bastante eficaz, que la misma no debía constituir "una carga", sino por el contrario "una ayuda valiosa del Partido Revolucionario Cubano" hasta obtener que contribuyera "á las eroga-

ciones de la guerra en Cuba"; y a esos efectos pusieron mano más firme en el trabajo administrativo, subieron algo los precios de suscripción, y a partir del 5 de Octubre, de las prensas salió con fijeza dos veces a la semana, los miércoles y los sábados, el conducto más caracterizado del sentir independentista de los cubanos en el extranjero.

III

El ejercicio de celo tan ardiente por los varios tipos de revolucionarios cubanos en activo —los emigrados, los conspiradores, los guerreros (puesto que los encarcelados muy poco o nada podían hacer)—determinaba la ramificación de esfuerzos: el anhelo de aprovechar el tiempo, el afán de servicio, la búsqueda del hombre útil para cada labor... ...Mientras en New York emigrados representativos trataban de asegurarle a su gaceta revolucionaria una mayor dilatación, desde la Habana un conspirador se preocupaba porque en la gran metrópoli norteña se emplearan en beneficio de la independencia de Cuba las facultades preciosas de Enrique José Varona. Era J. Fortún quien se dirigía a Don Tomás Estrada Palma el 14 de Agosto de 1895 (1) y tras de felicitarlo "cordialmente" por su exaltación al más alto cargo de la política revolucionaria cubana en el extranjero, pasaba a este párrafo de pragmático altruismo: "Pero voy al grano que Ud. tiene poco tiempo que perder". Por la importancia de la gestión es conveniente enterarse de los términos especiales en que fué planteada en los siguientes párrafos exactos de esa carta: "Se me ha ocurrido que en ésa podrían utilizarse las condiciones excepcionales del eminente cubano Enrique José Varona. El nombre por sí de Varona significa prestigio, fe, fuerza. Es el primer cerebro de Cuba e indiscutiblemente la persona de más profundos conocimientos al mismo

---

(1) Biblioteca Histórica Cubana. *La Revolución del 95, según la Correspondencia de la Delegación Cubana en Nueva York.* Editorial Habanera. 1932. Tomo I, págs. 347 y 348.

tiempo que es un orador vehemente y de primera fuerza. Como diplomático, como controversista, en fin, para todo lo que exija batallar con la inteligencia y el nervio, Varona es una adquisición. Es hombre muy modesto, enérgico y de exquisita delicadeza".

Yo sé que es un hombre de acendrado patriotismo y ha de estar dispuesto a sacrificar por su patria el relativo bienestar de que goza aquí. Pero Varona es hombre que no se pertenece totalmente, pues tiene familia que de él depende y no tiene capital de reserva. Su trabajo aquí le produce unos 300 pesos mensuales; yo no dudo que él se conformaría con la mitad de esa suma en Nueva York. Yo y algunos amigos estamos dispuestos á contribuir con 50 pesos mensuales. Ud. verá si esa Junta puede designarle cien pesos más".

"Fíjese en que no se trata de una pretensión de él, que disfruta aquí de relativo bienestar, sino de una idea patriótica mía, y ruego á Ud. la más absoluta reserva, puesto que me he adelantado por mi cuenta y riesgo a tratar un proyecto del cual no tiene conocimiento el señor Varona. Este haría un sacrificio muy grande, pero sé que el hombre es capaz de eso y mucho más; y la sola aparición suya en el escenario revolucionario seréa considerado aquí, en América y en Europa como una victoria trascendental. ¿Qué le parece a Ud. esa gloria?"

"Puede Ud. dirigirme su contestación al Apartado 550, y dígame la manera más segura de escribirle". Añadía Fortún en su epístola esta posdata: "P. D.—Si Ud. acepta la proposición me pone un telegrama que diga así: Ortitum.—Habana. Conforme. No tiene Ud. necesidad de firmar. Después espero me escriba dándome detalles. Vale".

Embargado Estrada Palma en aquellas semanas por "grandes y complicadas dificultades" no produjo su contestación con los detalles solicitados hasta el 24 de Septiembre de 1895. (2) *El plan de Fortún—coincidente con*

(2) Obra y tomo antes citados, págs. 348 y 349.

sugerencias similares expresadas en letras del Sur, con peticiones análogas de admiradores de Varona en el propio New York, y con una epístola del reclamado manifestando su aspiración a salir de un medio tan adverso para sus miras espirituales— "fué acogido con todo fervor". Estrada Palma había escrito a Varona "por diversos conductos" para que sin perder tiempo se trasladara a New York; y por uno de ellos, el hijo político del segundo, le garantizaba pagarle cien dólares cada mes con cargo a los fondos de la Junta Revolucionaria. Fortún se encargaría de ir situando en New York los cincuenta dólares mensuales ofrecidos. Estrada Palma aprobaba plenamente la iniciativa de Fortún, por ella le enviaba su "más cordial enhorabuena" y dábale a entender que esperaba fuera el intermediario cerca de Varona. Fortún cumplió inmediatamente su cometido, y como resultado del mismo pudo participarle al Delegado la conformidad del filósofo puesta en acción al partir el 3 de Octubre para el interior de la Isla, en donde tomaría el vapor SÉNECA, de la línea Ward, hacia los Estados Unidos. [3] Fortún le giraría directamente al diserto de LOS CUBANOS EN CUBA las mensualidades de cincuenta pesos, pues, aunque miraba más para la representación que para la persona, no quería recargar con otros trabajos la buena voluntad muy ocupada de Estrada Palma. Por su parte, este último, una vez llegado Varona a New York, no perdió coyuntura para procurar que sobresaliera la entidad de aquella adquisición, haciéndola resaltar en escritos remitidos a diversas autoridades civiles y militares en el propio campo de la insurrección y a algún representante de la misma en el extranjero. [4]

El agente que con tanta eficiencia ocasionó la incorporación oficial de Varona a la propaganda revolucionaria cubana en el exterior, no dejó de apuntar, como vimos, los oficios en que su trabajo podía ser más provechoso: la diplomacia, la controversia... Para la primera lo señalaron

(3) Ob. y tom. ant. cits. págs. 349 y 351.

(4) Ob. cit., tomo II, págs. 50, 93, 122, 125 y 126.

quienes le apreciaban, como J. Payán (5) *y Tomás Estrada Palma* (6) *y quienes le miraban de mal ojo, como el brigadier Joaquín D. Castillo;* (7) *pero una misión a la Argentina y el Brasil no fué, en definitiva, aceptada por él. Su aporte al empeño independentista de 1895 sería en el consejo a la Junta Revolucionaria de New York —reconocido por Estrada Palma en unos cuantos documentos—, en la tribuna y, más permanentemente, en la prensa.*

Desde el 23 de Octubre de 1895 en el frontispicio de PATRIA, en su parte superior izquierda, aparecieron estos *letreros: "Director: Enrique José Varona. Redactores: Tomás Estrada Palma.—Benjamín J. Guerra.—Manuel Sanguily. — Gonzalo de Quesada. — Sotero Figueroa.— Manuel de la Cruz". Pero en vano buscaremos en ese primer número dirigido por Varona una sola palabra de elogio para él. El periódico mudaba de responsabilidad encaminadora, pero no de modestia simbólica. Su rumbo quedaría fijado en este artículo muy ilustrativo publicado en el número contiguo al 26 de Octubre:*

"PATRIA" A SUS LECTORES.

"El programa de este periódico está contenido en las bases del Partido Revolucionario Cubano. Su espíritu es, y no puede ser otro, el de su inmortal fundador. Los que hemos recogido alguna parte de la inmensa carga que sostuvo en sus robustos hombros, hemos de hacer cuanto alcancen nuestras fuerzas para que su obra no desmerezca en nuestras manos".

"Cuanto aparezca en estas columnas, ahora como hasta aquí, estará animado por el amor á Cuba y por la admiración á los defensores de su independencia. Irá encaminado á mantener vivo en el corazón de los cubanos emigrados el sentimiento de la patria libre, por la que

---

(5) Ob. cit., tomo IV, pág. 259.

(6) Ob. cit., tomo V, pág. 15.

(7) Ob. cit., tomo III, págs. 212 y 270.

sufren los rigores del destierro y por la que trabajan sin descanso".

"Si logramos así mantener una corriente viva de simpatía entre todas las agrupaciones cubanas, y contribuímos de algún modo á que permanezca inalterable la unión y concordia que hoy reinan entre los patriotas, habremos prestado a la patria el servicio que de nosotros reclama".

"La consigna de la emigración debe ser una sola, trabajar unida para que el Ejército Libertador no carezca ni un solo día de los recursos que necesita para coronar su magna obra".

"Cuba ha apelado a las armas, porque ya no le quedaba otro camino para sacar á salvo su dignidad y asegurarse mejor porvenir. Ha sido obligada á emplear el supremo y terrible recurso de la guerra. Pero ya que está empeñada en la contienda, ya que ha empuñado la espada, deber es de todos los cubanos contribuir, pues no la ha sacado sin razón, á que no la envaine sino con honor".

"La paz honrosa no puede basarse sino sobre la independencia. Que cada cual cumpla con su deber y sobre ese sólido cimiento se elevará el hermoso edificio de Cuba regenerada y libre".

Ni al comienzo ni al final del escrito se halla ningún nombre propio; pero el léxico seguro y claro, la precisión estilística, los adjetivos ceñidos, revelan, tras el anónimo, la pluma de Enrique José Varona. Seleccionando y agrupando conceptos veremos que ya esa página era una muestra de respeto al "espíritu" del "inmortal fundador". Están en ella el principio de "unión y concordia" entre todos los que luchaban dentro y fuera de la Isla a favor de la empresa revolucionaria —principio empírico constructivo, extraído de los fracasos insurreccionales anteriores—, el recuerdo conveniente de que se había apelado a la violencia como recurso extremo impuesto por un estado de necesidad, y la afirmación radical de la Independencia apoyada en normas éticas. El autor de EL POETA ANÓNIMO DE

POLONIA *seguiría dando pruebas en sus editoriales de que se inspiraba en el "espíritu" del "inmortal fundador", es decir, que la ya existente tradición ideológica martiana comunicábale ánimo, vigor espiritual, lo que no podía ser incompatible con el uso del propio criterio, máxime cuando en su cerebro anidábase un pensamiento capaz también para emitir ideas originales. A la sustentación de esta tesis dualista, asentada en la concurrencia universal de la tradición con el progreso y en la evolución histórica cubana que tiene su hito peculiar en el año 1895, aplicaré casi todo el resto del presente estudio.*

IV

Hace años, en uno de mis monográficos cursos universitarios sobre nuestra historia, en el que correspondió al año académico 1939-40, al analizar el pensamiento martiense, indiqué como el contorno más vasto de tal ideario lo que denominé ETICISMO COMPRENSIVO. *Procuré por entonces atraer la atención de mis discípulos sobre el valor predominante que Martí concedía a la ética al situarla como rectora de la política, como unidora de las tendencias humanas más dispares, como norma fusionadora de las razas, al concebirla como perenne e inmortal. ¡Con qué complacencia he visto, al efectuar las investigaciones para esta lectura, cómo Varona advirtió el mismo fenómeno, apuntando en una sazón que el Apóstol ideó "la revolución cubana antes como una gran empresa de regeneración moral que como un violento cataclismo político"* (8)*, y en otra coyuntura que el pueblo cubano debía "saber que la obra que le confió Martí es ante todo una obra moral", y por serlo costaba "tan cruentos sacrificios" y a los dos años de guerra podían "pensar con honda tristeza, con dolor profundo, pero sin postración ni desgarramiento, en tantas*

(8) *Despedida. (Patria*, 26 de Noviembre de 1898).

heroicas víctimas" que iban "marcando la senda gloriosa de la redención". (9)

Al ensalzar el amor en lo universal, a difundirlo para lo cubano y a propagarlo entre los cubanos dedicó Martí no pocos de sus torrenciales períodos. En él se desbordaba con persuasión profunda y emoción intensa la fe que abrigaba en las obras impelidas por el cariño. Claro que, por contrariedad, proscribía el odio. Varona aceptó la predicación amorosa martiense en la brega cubana de aquellos días, estimando la fórmula de la "república cordial" como "doctrina salvadora, humana y altamente política, (10) *y no fué parco en el asentimiento, sino por el contrario copioso en traducirlo,* (11) *argüirlo,* (12) *explicarlo,* (13) *razonarlo* (14) *o comentarlo* (15) *bajo los instantes más críticos. El emblema de esta concordia cubana, que había tenido voz romántica y acento mosqueteril en el "con todos y para el bien de todos" martiense, tendría resonancia positivista en el "sumar y no restar" varonense.*

Porción fundamental en la ideología humanitaria martiana ocupaba la defensa entusiasta de los valores positivos que adornan a los cubanos de piel oscura. Los artículos de Patria *titulados* La Independencia y la Autonomía (16) *y* Un estadista a la española (17) *revelan que la ideología política varoniana no le iba a la zaga a tal estimativa.*

La liga de la generación posterior a la diezañista con ésta, fué, como ya sabemos, ingrediente esencial en la composición revolucionaria cubana preparada por el mártir

---

(9) *Segundo Aniversario. (Patria,* 24 de Febrero de 1897).
(10) *La opinión de "Patria". (Patria,* 23 de Enero de 1897).
(11) *Primer aniversario. (Patria,* 20 de Mayo de 1896).
(12) *El Programa de la Revolución. (Patria,* 8 de Julio de 1896).
(13) *Sumar y no Restar. (Patria,* 29 de Agosto de 1896).
(14) *La opinión de "Patria". (Patria,* 23 de Enero de 1897).
(15) *La actitud de los cubanos. (Patria,* 7 de Septiembre de 1898).
(16) Publicado en el número del 23 de Noviembre de 1895.
(17) Publicado en el número del 9 de Diciembre de 1896.

de Dos Ríos. Por haberle sobrevivido el protestante de Las Clavellinas pudo apreciar en un artículo periodístico [18] cómo robustecían los organismos civiles y militares de la nueva insurrección muchos hombres representativos de la década heroica: Salvador Cisneros Betancourt, Bartolomé Masó, Máximo Gómez, Antonio Maceo, Tomás Estrada Palma...

Asimismo formaba parte del conjunto de ideas benignas formulado por Martí el apotegma por el cual la fa futura guerra, en el lado cubano, debía aspirarse a que fuera "cordial y breve" o "corta y justa". Varona lo acogió, unas veces hasta con las mismas palabras martianas, [19] otras con las de "generosidad", "humanidad", "nobleza", [20] y también por haber sobrevivido al fundador del Partido Revolucionario Cubano y conocido los efectos póstumos de su obra durante la acción insurreccional pudo advertir casos concretos en que se cumplían cabalmente aquellas máximas suyas. [21]

Por el contrario no le tocó al precípuo camagüeyano ver que el proceso revolucionario continuara en cierto derrotero de su trayecto, en lo relativo a la cooperación latinoamericana, por la misma trayectoria que le había descrito el ensueño generoso del eximio habanero. Martí quiso tener "la mano en la América", en "nuestra América desinteresada", en los pueblos que amaba "con pasión religiosa", en las repúblicas "dolorosas" que sus nativos debían colocar en lo cimero del "orgullo", y aspiró a levantar "en brazos de la América libre" a "nuestra patria buena y grande" para que en "la hora del recuento, y de la marcha unida", andando "en cuadro apretado, como la plata en las raíces de los Andes", se escribiera "la última

---

(18) *La República de Cuba.* (*Patria*, 2 de Noviembre de 1895).

(19) *El Programa de la Revolución.* (*Patria*, 8 de Julio de 1896).

(20) *La voz de Caín.* (*Patria*, 9 de Noviembre de 1895).—*Humanidad y Nobleza.* (*Patria*, 20 de Noviembre de 1895).—*Guerra a la española.* (*Patria*, 1º de Agosto de 1896).

(21) *Humanidad y Nobleza.* (*Patria*, 20 de Noviembre de 1895).

estrofa del poema de 1810". Es preciso marchar como en fila india cronológica, fijando la vista cuidadosamente a un lado y a otro, por los divergentes períodos con que a través de breve tiempo tuvo que observar el juicio editorialesco de Varona cómo se planteaban aquellas premisas tan acariciadas por Martí.

Primero (22) *alabó la "gran corriente de simpatía" vuelta hacia los libertadores que en Cuba despertaban "la memoria de las hazañas legendarias de los fundadores de la independencia americana" y elogió a los "libres ciudadanos", a las "voces elocuentes" y a las "multitudes innumerables" que enviando "expresiones de aliento y confianza" a aquellos que combatían "por la libertad de Cuba" aseguraban "al mundo la solidaridad" de "las repúblicas americanas" con "la nacionalidad que" surgía "en el mar Caribe".*

En otro momento, (23) *ante un caso de enemiga latinoamericana a la contienda liberadora cubana, frente a los procedimientos hipócritas puestos en práctica por el Poder Ejecutivo colombiano para estorbar recolectas de la colonia cubana residente en esa nación encaminadas a socorrer a las víctimas mambisas, llamó la atención a "los hombres libres de América" sobre el lenguaje político despectivo con que calificaba el Presidente Caro a los que en Cuba proseguían entonces "las huellas de los libertadores de América", peleaban "por la misma causa", se habían "levantado contra los mismos agravios" y hacían "armas contra los mismos opresores".*

Luego (24) *diagnosticó la miopía de los gobernantes latinoamericanos, torpemente empecinados —y acudo al americanismo por lo aplicable que es a este caso— en desestimar la insurrección cubana como "un asunto local", "cuando en realidad —manifestaba Varona con criterio*

(22) *La voz de América. (Patria,* 6 de Noviembre de 1895).

(23) *La suceptibilidad del Señor Caro. (Patria,* 15 de Julio de 1896).

(24) *Cuba y América. (Patria,* 14 de Octubre de 1896).



muy semejante al de Martí— de su solución depende, por ahora y en mucho tiempo, el equilibrio del continente". Y argumentaba en el párrafo inmediato con razonamientos tan precisos y terminantes que me parece provechoso leerlo íntegro: "Los elementos étnicos y los antecedentes históricos de la América hispano-lusitana comunican a sus pueblos caracteres sociales distintivos, que los hacen formar un grupo diverso, frente al otro constituído por la América anglo-sajona. En la natural competencia de esas dos vastas aglomeraciones de hombres, el interés supremo de los pueblos meridionales estriba en que la expansión de los Estados Unidos se verifique hacia el norte. En otros términos, les importa grandemente que no sea Cuba el punto de menor resistencia, para las fuerzas expansivas de la gran federación". El editorialista continuaba razonando en el sentido siguiente: cuanto quebrantara a Cuba era un peligro para los pueblos de su misma filiación étnica, a los cuales suponía deseosos de mantener la vida propia en el continente que ocupaban. La profundidad espiritual de Bolívar habíase manifestado "a las claras en la necesidad que sintió de emancipar a Cuba, antes de dar por terminada su obra". Y "si hubiera redactado un testamento político, de seguro que su primer recomendación hubiera sido el contribuir á la independencia de las Antillas españolas". Me los imagino a ustedes anhelosos de seguir conociendo el pensamiento del articulista en sus propias insustituíbles palabras, al menos en el párrafo que sigue: "No hubiera sido él (claro que está aludiendo a Bolívar), ni los próceres de su marca, los que hubieran presenciado impasibles la guerra cruenta que amenaza reducir a escombros y hundir en la miseria una región privilegiada de la porción hispana de América. No hubieran sido ellos los que hubieran permanecido con los ojos fijos en la Esfinge de Washington, esperando que ésta abriera los labios para darles el santo y seña. No hubieran reconocido así su impotencia; porque hubieran comprendido que, al tratarse de una colonia de España, ellas, las antiguas colonias españolas emancipadas, tenían voz

y voto, por derecho, por necesidad y por conveniencia. Nobleza obliga. Un pasado heroico impone deberes; y una sana política manda defender, siempre que llegue el caso, el principio sobre que descansan las instituciones á cuya sombra se vive. El derecho de una colonia descontenta á romper el vínculo que la ata á la Metrópoli es la piedra angular de todo el grandioso edificio de la América libre. Es un principio asencialmente americano; y es una aberración que los pueblos de América lo dejen combatir por un poder europeo, sin oponerse resuelta y constatemente". A continuación Varona recordaba que estos pueblos tenían la boca llena con los derechos, la grandeza y los destinos de su raza; pero al ventilarse un problema decisivo para el porvenir de la misma, entonces, o le volvían las espaldas o se ponían a esperar la actuación de los gobiernos, a los cuales, por otra parte, menospreciaban como antagónicos a esa misma raza tan invocada. Ninguno de tales países percataba la ocasión que se les ofrecía para afirmar activamente la cohesión hispanoamericana "interponiéndose, con la fuerza de la razón y del derecho, entre España furiosa y Cuba heroica, para asegurar la independencia de la colonia inconforme y completar el sistema político de América".

Después, (25) *en rápida frase, reprocharíales a las re-*públicas americanas su apatía hasta durante las crueldades de Weyler.

Más tarde, (26) *repugnando calumnias de un periódico español que se editaba en México, aprovecharía el párrafo final para insistir en algunos puntos sobre el tema en que ahora examinamos su personalidad como periodista, si bien revistiéndolo de nuevas sentencias. Veamos. El pueblo cubano, por el sendero de terribles contrariedades y de tremendos sacrificios, caminaba tras "las huellas de los pueblos afines del continente". Buscando la libertad, por*

---

(25) *Rugido del chacal. (Patria,* 28 de Octubre de 1896).

(26) *Un ultraje gratuito. (Patria,* 4 de Agosto de 1897).

medio de la independencia, aspiraba a "completar el sistema político de la América hispano-lusitana". Apetecía el injerto de "las naciones hermanas". De corromperse la rama que pudo crecer muy verde y frondosa no sería "suya la culpa". Y rematando a la vez la imagen, el pensamiento y el párrafo, decía: "Los pueblos no viven solos. Medran, como los árboles de la floresta, por las ventajas que les brinda la proximidad de los otros de su especie".

En tiempos siguientes (27) *confesaba que de todos los reveses sufridos por los revolucionarios cubanos, ninguno los hería tanto como la postura tomada por la mayoría de los gobiernos hispanoamericanos, y "al ver su despego, cuando no su enemiga" experimentaban una reacción afectiva muy parecida a la de la persona que, en trances lamentadores no encuentra protección en sus parientes más inmediatos, aflojándose los lazos amorosos más apretados, padeciendo la inviolabilidad familiar y menoscabándose un principal sentimiento humano. El pueblo de Cuba estaba peleando "por la libertad y por la dignidad de su raza", y había creído, como un hecho natural que "los más próximos por la sangre y la historia" marcharían a la vanguardia en el reconocimiento justiciero de la gran empresa histórica que acometía, idéntica a la llevada a cabo por esos pueblos. La opinión pública de esos países no lo defraudó, y lo probaban su ayuda en dinero y en algunos combatientes. "Pero, como para demostrar el lamentable antagonismo que en algunas de esas repúblicas existe entre el pueblo y el gobierno, que se les impone por el prestigio ó la fuerza, las autoridades, aunque disculpándose á veces en privado" mostraban "públicamente gala de hostilidad hacia los patriotas y sus simpatizadores".*

Con posterioridad, (28) *rememorando la muerte de Martí en el tercer aniversario, cuando ya se divisaba la realización de su "designio político", a Varona no le pareció oportuno estudiar si el mismo venía subordinado a*

(27) *España en América. (Patria,* 23 de Octubre de 1897).

(28) *19 de Mayo. (Patria,* 18 de Mayo de 1898).

todas las pautas diseñadas por el gran promotor "que anhelaba unir, en una nueva santa cruzada, las fuerzas todas de América"; pero sí dejar constancia sobre que "muchos y contrapuestos intereses" habíanse alzado contra "esa idea fecunda y previsora".

Ulteriormente (29) *denotó la tendencia "más o menos demostrada por la generalidad de la prensa hispano-americana" hacia el bando español. El filósofo positivista, que aparece en él cuando menos se piensa, manifestaba en seguida: "Por mucho que el caso nos duela, de nada serviría negarlo, como serviría de bien poco el irritarnos por él. Es un hecho, y hay que empezar por reconocerlo, para tratar después de estudiarlo y, si es posible, de combatirlo". Si existía culpa o error en la intervención unilateral de Norteamérica en el conflicto bélico no era justo imputarlos a su diplomacia, puesto que los otros Estados americanos se inhibieron cuando el Gobierno revolucionario cubano les pidió el reconocimiento de la independencia.*

En el último término, (30) *a pesar de los desengaños que le hemos comprobado al repasar la actitud hispano-americana con respecto a la coetánea insurrección cubana, y no obstante tener muy cerca una serie de acontecimientos históricos tan adversos para la consolidación latino-americana —la* Joint Resolution, *el bloque insular por la escuadra estadounidense y su aplastante victoria en la batalla naval frente a las costas santiagueras—, cuando ya va a capitular el ejército español ante el yanqui, el Filósofo vuelve los ojos a la prístina doctrina americanista de la Revolución concebida por el Apóstol. Meditaba en aquellos instantes críticos sobre una cuestión vital para su pueblo: la de que, estando al caerle la independencia en condiciones especiales, cómo podría recibir útilmente las influencias norteamericanas y al propio tiempo "conservar*

---

(29) *Los Estados Unidos y la América Española. (Patria,* 29 de Junio de 1898).

(30) *Ganar amigos. (Patria,* 13 de Julio de 1898).

sus caracteres distintivos". El asunto es de entidad y merece que lo oigamos discurrir sobre el mismo. Esta vez partiría de coincidentes razones geográficas y culturales. Si en tierras vecinas a la Isla se asentaron pueblos que hablaban su misma lengua; si la proximidad territorial y la identidad idiomática le facilitaba el trato espiritual y material con esas naciones, debía procurarse que el predominio del Norte se contrarrestara con el influjo del Centro y del Sur. Venía detrás una condicional muy presente en la reflexión y en el carácter de Varona: el requisito ético; y por tal no quería que Cuba fuera a esos países cercanos en busca de malos ejemplos, pero sí en diligencia de buenas enseñanzas.

Otra era su posición cuando se trataba de los españoles. Aquí no establecía distingo entre los buenos y los malos. Martí repitió esta diferencia —más en sus trabajos políticos que en los de otra índole— fundándose no sólo en motivos éticos, sino en los de consideración a una fatal causalidad biológica: "...ni hemos de olvidar que si españoles fueron los que nos sentenciaron a muerte, españoles son los que nos han dado la vida". Varona sostenía un criterio omnicomprensivo, dimanado de datos históricos, etnográficos y caracterográficos: todos eran, simplemente, españoles. No separaba al pueblo hispánico del gobierno ni distinguía entre sus tendencias políticas al ventilar el conflicto cubano. El caso de Arolas [31] lo aseguraba en tal opinión, pues este general del ejército español era republicano, hizo declaraciones reconociendo la justicia que favorecía a los criollos en armas y muy poco tiempo después aceptó venir a exterminarlos nada menos que bajo las órdenes de Weyler. Oigamos el párrafo con que nuestro grande hombre terminaba ese artículo, el cual es muy significativo dentro del caracterismo en que estoy observando ahora su pensamiento periodístico: "Pero no nos mueve, al trazar estas líneas, el propósito de hacer resaltar la contradicción que existe entre las palabras y los actos del general Arolas.

---

(31) *El General Arolas. (Patria,* 15 de Febrero de 1896).

Algo más importante nos proponemos. Hacer notar á los cubanos que el único propósito en que se muestran unánimes los españoles es en el de sojuzgar y tiranizar á Cuba. Desde el republicano hasta el carlista, todos se dan la mano en contra nuestra. Su actitud nos dice, si fuere necesario, cuál es nuestro deber y nuestra conveniencia. Combatir á los que nos combaten, sean republicanos ó carlistas. Ellos por la dominación, nosotros por la libertad. Cuba contra España". En términos tan enfrentados fueron saliendo sus editoriales. La censura vigorosa, tenaz e implacable de España es rasgo prevaleciente en esos artículos. La reprueba principalmente por su tradicional conservadorismo político y su incapacidad colonizadora.

El alma cordial de Martí no era incompatible con su espíritu crítico. La "infinita ternura" que lo caracterizaba no le imposibilitó entender que el Partido Liberal Autonomista constituía un impedimento para la proyección de las ideas revolucionarias; y a impugnarlo, en las más de las ocasiones con la alusión y en las menos con la mención, destinó no pocos lugares de su ferviente prosa política desde 1880. Los lustros durante los que Martí propagaba la revolución en el extranjero son los tiempos de ascenso multitudinario endógeno del autonomismo; mientras que los años en los cuales Varona orientaba a PATRIA *coincidieron, por el crecimiento y avance del ejército insurrecto, con el descenso popular de los autonomistas. Esto explica el que la palabra varonesca, no menos tibia en repelerlos que la martiana, minorara la frecuencia de las contradicciones. El núcleo ideológico e institucional del credo autonomista residía en aspirar a un sistema de gobierno análogo al del Canadá. Y es interesante rememorar cómo los críticos de esa colectividad política han convenido en no aprobarle la copia de tal modelo. Martí hablaría de los "señoríos pueriles y libertadores a lo inglés".* (32) *Manuel Sanguily, con cierto fatalismo irónico proyectaría su ima-*

(32) Discurso pronunciado en Masonic Temple de New York el 10 de Octubre de 1888.

ginación hacia una lontananza de dos o tres siglos, tiempo para el que los habitantes de la Isla llegarían a integrar "una especie venturosa de canadenses españoles....". (33) *Varona diría: "Necio quien crea que España es Inglaterra".* (34) *Nicolás Heredia se pronunciaría en contra del "anglómano que ideaba hacer de Cuba un Canadá cuando antes se imponía hacer de España una Inglaterra".* (35) *Y Francisco Figueras, repasando sus vivencias políticas y explicando su pasada a la coligación revolucionaria escribiría ya en la época republicana: "Hacer de Cuba un Canadá, me dije, implica hacer de España una Inglaterra".* (36)

El problema de las relaciones con los Estados Unidos, por las circunstancias que implicaba, tanto Martí como Varona tuvieron que abordarlo con cautela y sutileza. Estaba, por un lado, el miramiento hacia un país que, a pesar de su diferente clima, su diversa formación étnica, su desemejante lenguaje, su distinta evolución histórica y sus divergentes tradiciones espirituales y culturales, les daba a los revolucionarios cubanos albergue para vivir y tolerancia para desenvolver libremente su campaña política. Estaba, por otro aspecto, la necesidad de sostener indemne el postulado de la Independencia absoluta. Varona arrostró ese Jano en forma ponderada. Elogió con ecuanimidad las virtudes de Norteamérica; pero no se deslumbró con los elementos de su técnica y de su civilización material ni se encorvó con zalemas para adulonear a sus clases directoras. Sobre la personalidad de Gróver Cleveland, en víspera de terminar su segundo cuatrenio como presidente estadounidense (37) *estampó un juicio ampliamente nega-*

---

(33) *La Autonomía en Cuba. (Revista Cubana,* 31 de Julio de 1889, pág. 38).

(34) *Acabemos. (Patria,* 1º de Julio de 1896).

(35) *El Dualismo Autonomista.* Conferencia dada en Steinway Hall la noche del 17 de Diciembre de 1896. Imprenta "América". S. Figueroa, Editor, pág. 7.

(36) *Cuba y su Evolución Colonial.* Habana, 1907. Prólogo, pág. 2.

(37) *Mr. Cleveland. (Patria,* 3 de Marzo de 1897).

tivo, que acaso Martí, simpatizante entusiasta del hombre y admirador extraordinario del político, no hubiera suscrito; [(38)] *pero el dilatado apasionamiento de Varona se explica si entra en cuenta la "amarga memoria" que a él, como a todos sus compatriotas revolucionarios, les dejó la desgraciada política seguida por Cleveland, en su segundo período presidencial, con la candente cuestión cubana. Varona no se desvió un ápice de la ortodoxia independentista al demandar que los Estados Unidos reconocieran la beligerancia de la Revolución. Al triunfar la intervención militar norteamericana en la guerra de Cuba pidió que no se prolongara en la paz más allá de lo necesario.* [(39)] *Todavía a las alturas del año 1898 tuvo que salirle al paso, y por cierto con clarividentes argumentos, a un nuevo brote de anexionismo,* [(40)] *siendo con tal motivo uno de los primeros publicistas que en América se fijó, aunque entonces por encima, en dos movimientos opuestos llamados a alcanzar mediante el proceso histórico, fuerte repercusión: el imperialismo y el anti-imperialismo.* [(41)]

En definitiva, Martí y Varona representaban la misma desembocadura política de la cubanidad, o sea, que ésta se constituyera en un Estado propio, indepediente, republicano, sin limitaciones en su soberanía. Tal fin se manifestaba en Varona —cuando devenía la metamorfosis del

---

(38) Martí, en algunas crónicas acerca de los Estados Unidos, alabó las excelentes virtudes personales que caracterizaban a Cleveland, su capacidad moral demostrada como *mayor* de Búffalo, como gobernador de New York y como presidente de la República en su primera administración; destacando, además, al referirse a esta última, su política nacional frente a la tendenciosamente burocrática del partido a que pertenecía, su respeto a la propiedad territorial de los indios y su socialismo mesurado contrario a los monopolios.

(39) *Adelante. (Patria,* 24 de Agosto de 1898).

(40) *Primeros disparos. (Patria,* 10 de Septiembre de 1898).—*El Edén de los anexionistas. (Patria,* 14 de Septiembre de 1898).—*La Conferencia de Saratoga. (Patria,* 21 de Septiembre de 1898).

(41) *La Conferencia de Saratoga. (Patria,* 21 de Septiembre de 1898).—*Anti-Imperialismo. (Patria,* 15 de Octubre de 1898).

dominio— con la modalidad siguiente: que los cubanos eran los factores imprescindibles para todo arreglo en la problemática de su patria. (42)

V

Ya el propio Varona, cuando tuvo un instante la pluma propicia para la distinción y la definición había marcado el "doble carácter" de PATRIA: *gaceta oficial de la naciente República en el exterior; órgano propagandístico y doctrinal para defender las ideas y los hechos que justificaban la Revolución. En la primera etapa, en la preparatoria, en la martiense, se inclinaba más a la propaganda; en la segunda, en la varonesca, en la de entonces, tendía más a la doctrina y la defensa.* (43) *En esta segunda época, el orientador del rotativo pensó que las peculiaridades del decurso histórico cubano lo llevaban a dirigir la vista con preferencia, en lo interno, a la manigua rebelde, y en lo externo, a la política internacional relacionada con la Insurrección. Estos dos puntos casi podría decirse que se disputaron lo informativo y lo formativo en las planas del periódico a través de su segunda conducción. Con la mirada alerta en el campo insurreccional, destacó la consciente unidad de sus avances militares y de sus progresos civiles, seguramente percatado de que así oponía los mejores argumentos a la especie, divulgada por los enemigos, que describía a los revolucionarios cubanos como facciones informes y caóticas, sin bandera y sin ideal. Con la atención vigilante en la prensa norteamericana, española, francesa inglesa y de la Isla, tomaba de sus noticias los datos sobre el proceso cubano, refutando los erróneos, elogiando los beneficiosos y criticando los desfavorables a España en la metrópoli y en la colonia; y así, mediante lúcidos análisis,*

---

(42) *La Circular del Delegado. (Patria,* 15 de Junio de 1898).—*Situación excepcional. (Patria,* 2 de Julio de 1898).—*Deber y previsión. (Patria,* 12 de Octubre de 1898).

(43) *La opinión de "Patria". (Patria,* 23 de Enero de 1897).

contribuía a la resonancia de la revolución en el extranjero. Acabo de emitir una palabra que no quisiera solamente dirigirla a los oídos de ustedes, sino también grabarla en vuestra mentalidad, prevenida para recibir con agrado las tesis relativas a la cultura cubana: el vocablo análisis. *Eso fué Varona—amigos y disícpulos de él que me escucháis—: el analista por excelencia en el pensamiento revolucionario cubano que, mediante la insurrección de 1895, produjo la Independencia. Las reflexiones con que iba examinando la marcha de la insurrección son tan certeras que hoy nos parecen cronométricas. Martí puso más corazón en aquella fase revolucionaria donde se requería el cristal del sentimiento; Varona puso más razón en el otro período donde era menester el reloj del raciocinio. Y así, con uno u otro objetivo, nuestra historia en el siglo* XIX *nos brinda el impresionante espectáculo del grande hombre necesario para el momento oportuno.*

El filósofo positivista y empirista, que no abjuró de tal ideología, aunque nos ha obligado a descubrírsela por entre sutilísimos aforismos editorialescos, puso mientes sobre los hechos económicos, con alguna insistencia, para denunciar el próximo inevitable acabamiento de la dominación en su tierra. Aproximadamente, una decena de artículos, (44) *en los cuales por entero o al soslayo discurrió sobre temas crematicos o financieros, vinculados a la doctrina independentista, me permiten afirmar que los trataba con estudio, lógica, sentido técnico, terminología peculiar y visión clarísima. Más de una vez se aventuró a predicciones en este linaje de problemas, y el tiempo histórico le permitió verlas cumplidas en la realidad cubana algo posterior.*

---

(44) Todos se estamparon en *Patria* con los siguientes títulos y fechas: *La ruina.* (5 de Febrero de 1896). *El nudo gordiano.* (18 de Marzo de 1896). *La carga.* (18 de Julio de 1896). *La montaña... de papel.* (19 de Septiembre de 1896). *La actitud del "Herald".* (21 de Octubre de 1896). *Pánico en el banco.* (15 de Mayo de 1897). *Se aprieta el nudo.* (16 de Junio de 1897). *Ciencia española.* (21 de Julio de 1897).

No solamente en materia económica se confirmaron sus profecías, sino que asimismo en el orden político pudo verificarlas. Describía el panorama de la guerra, por un bando y por otro, como si lo tuviera a la vista, con la mirada penetrante de un zahorí, para vaticinar, desde los primeros momentos, el triunfo final de sus compatriotas. A los autonomistas les pronosticó que por no querer definirse ni como cubanos ni como españoles presenciarían el instante trágico de verse concluyentemente solos.

Además de esa aptitud para vigía espiritual —por entre la que se revela también un estadista previsor—, en el fondo de esos artículos de fondo hay otros valores. Voy a rastrearlos. Dotado de potente memoria, ésta lo auxiliaba con eficacia. Podría decirse que tomaba casi en la atmósfera los datos para convertirlos en argumentos de sus tesis. En no pocas inducciones o deducciones acudía a la historia de España. Demostraba tener penetración en las ideas políticas y en la teoría del Estado. Sabía precisar las distintas etapas de un proceso histórico. Le gustaba el procedimiento de ir levantando estratos racionales, y así llegaba hasta el seno de la verdad más honda. Era un dialéctico formidable. Producía enjuiciamientos cabales. El maestro, que no dejaba de palpitar en él, cuando expresábase como periodista, lo hacía frecuentando la norma justa, el consejo saludable, la lección provechosa. Y, por último en cuanto a estos valores esenciales de nuestro orientador público —atentos, pacientes y generosos oídores—, escuchad esto que acaso tenga para ustedes la sorpresa de la revelación: hubo un Enrique José Varona optimista. Hubo un Varona que, frente a las negaciones de integristas y anexionistas, proclamó su fe en el avance de la nación cubana, su confianza en el pueblo nativo, al cual, reclinado en la propia historia, atribuía máximas virtudes sociales y políticas para ejercitar el gobierno independiente. Hubo más: hubo el Varona que no vaciló en rebatir al TIMES londinense su imputación de la presunta incapacidad cubana para el gobierno vernáculo, si bien lo hizo con gracia irónica no incompatible con serios elemen-

tos documentales. (45) *Más de nueve años antes Martí había empleado las columnas del diario neoyorquino* THE EVENING POST *para impugnar en una carta —no por emotiva e indignada, tampoco repugnante a la alianza con justificaciones— los vituperios contra los cubanos aparecidos en el rotativo filadelfiano* THE MANUFACTURER *que los denostaba como afeminados, abúlicos e inmorales en lo doméstico y en lo cívico. De esa manera inspirados por una sensibilidad tan constructivamente cubana asían la pluma nuestros periodistas del pasado siglo. ¿Por qué los actuales no procuran divulgar esas páginas tan afirmativas de las virtudes nacionales?* (¿DÓNDE ESTÁ EL ENIGMA? *y* VINDICACIÓN DE CUBA) *diligenciando su impresión en un cuaderno para propagarlo por todas las aulas de todo el país?*

VI

Para juzgar las cualidades formales de Don Enrique José como genuino periodista me resuelvo por este procedimiento: examinarle el estilo para deslindar lo que de él le facilitaba el ingreso en el periodismo activo, lo que se lo dificultaba obligándole a ciertas represiones, y lo que le iría añadiendo en su adaptación al género.

Su saber distaba ya del simple acarreo de datos ajenos y había entrado en la fase de la erudición digerida, asimilada, culta, que le permitía pensar por sí mismo y no citar sino lo indispensable, haciéndolo breve, oportuna y certeramente, y alejando el estilo del fárrago y la digresión, tan inconvenientes para el lector mediano. Su prosa diáfana, concisa, ya acostumbrada al período de puntuación corta, a la frase terminante, a la síntesis afirmativa, y muy dada a describir o definir en pocos trazos los individuos, las colectividades, las cosas, los hechos y los fenómenos, serviría muy bien para la explicación de verdades

(45) *¿Dónde está el enigma? (Patria,* 13 de Agosto de 1898).

claras y de ideas cívicas. La variedad notable y sorprendente de los giros —que luego perfeccionó— y la armonía de los párrafos eran complementos llamados a ganarle insensiblemente, por ese imán connatural a lo ameno, la atracción de un vulgo no moldeado en la gramática ni cincelado en la literatura.

Al salir a la arena del genuino periodismo comprendió que si podía continuar sintiendo hondo y hablando claro, ya no podría pensar con tanta elevación como en la conferencia, el ensayo o aún el artículo de revista. Tengo para mí que la diferencia subjetiva entre el colaborador y el redactor se asemeja mucho a la objetiva entre el juicio y la impresión. (Aquellos de ustedes que compartan esta opinión mía y quieran confirmarla deben leer especialmente y cotejar los trabajos de nuestro periodista publicados en la REVISTA CUBANA *y en* PATRIA*). Aunque sus editoriales tienen solidez de fondo, aunque hay en ellos bastantes cláusulas conceptuosas, ni la una ni las otras le taparon la meridiana claridad de lenguaje que resplandece en los mismos. Algunos en que el pensador se sobrepone al periodista, como el titulado* REFLEXIONEMOS, (46) *han quedado ahí, en la colección de* PATRIA, *para decirnos una vez más que las excepciones confirman la regla. Otro sacrificio ofrendado por el literato al periodista, quizás sospechando la incomprensión del gran público, fué el de su deliciosa ironía, la cual muy pocas veces le asoma en esos editoriales, para esconderse tímidamente en seguida. Contuvo también muchísimo las citas de aforismos latinos a que propendía su clásica instrucción.*

Para sentirse periodista leía diariamente gran número de variados periódicos extranjeros. Se propuso estar bien informado para presentarse como buen informador. Logró ser un articulista perspicaz y feliz. Hizo concesiones en su léxico periodístico, aunque pocas, a la lengua popular.

---

(46) Número correspondiente al 29 de Febrero de 1896.

Claro que padeció errores esporádicos, sin la categoría permanente de vicios. Aunque PATRIA *no era más que bisemanal, la diversidad de asuntos lo abrumó en los primeros tiempos, y mientras adaptábase a las improvisaciones del género, quedaron en esos artículos anónimos —más tarde identificados por él al bibliógrafo Fermín Peraza— las huellas de su ánimo alterado, desde las fallas sinonímicas y las reiteraciones impremeditadas hasta las faltas de puntuación. No pocos de sus rótulos carecieron de atractivos, y en el caminar del tiempo se repitieron. Más de una vez cayó en tópicos de retórica patriotera. Un momento olvidóse que estaba escribiendo para un periódico; por añadidura periódico de no grandes dimensiones; como agravante publicado en la ciudad más rápida del mundo; y bajo tal abstracción encajó once largos párrafos con el título de* M. BENOIST EN SU OBSERVATORIO. . . [47]

Esos editoriales varonescos participaron de la índole panfletaria no pocas veces. El periódico todo se fué llenando de panfletos contra España. Pero importa aclarar que panfleto *no quiere decir precisamente* libelo; *y para ello recordar que la voz, originada en Inglaterra como simple substantivo* (pamphlet) *significando* impreso o folleto, *alcanzó en Francia, por entre la caracterización de clásicos distantes como Pascal y Voltaire, el sentido de* escrito breve y vigoroso o violento donde se ataca a alguien o a algo. *En esta acepción,* PATRIA *fué un rotativo panfletista durante la época en que lo inspiró Varona. Evitando las controversias con los propios independentistas por respeto al principio de unidad revolucionaria, cuando enemigos manifiestos o solapados lo requirieron, en aquellos editoriales no se prescindió del tono polémico más enérgico sin faltar a la urbanidad.*

Al llegar a esta parte estimo oportuno detenerme en un punto que por relacionarse estrechamente con el carácter

(47) *Patria,* 17 de Abril de 1897.

y la personalidad de nuestro disertado, tiene interés y merece esclarecerse. Desde algún tiempo hacia acá, pero mucho más en este año al conmemorarse el primer centenario de su nacimiento, para calificar a Varona se le ha sacado excesivo partido a una frase aislada de Martí, la cual no es lógico separar de las que inmediatamente la precedieron en la misma carta. Cuando el Apóstol le dijo al Filósofo: "¡Qué alegría verlo á Ud. entre estas penas, como una flor de mármol!", acababa de escribirle: "Increíble es que nos esperen mayores desdichas; pero parece de veras que nos están reservadas humillaciones y angustias más temibles, por menos remediables, que las que le tienen á Ud. atribulado el corazón, *(esto va subrayado por mí) y a mí como un muerto en vida".* (48) *Además, no se olvide o desconozca que un poco antes, en Agosto de 1887, comentando Martí en* El Economista Americano *la disertación de Varona sobre* El Poeta Anónimo de Polonla, *consignó estas expresiones: "Vuela su prosa, cuando la levanta la indignación, con la tajante y serena ala del águila..." "Las llamas son la lengua natural en desdicha semejante! Su belleza y su fuego tienen los párrafos de Varona en este estudio artístico y ferviente!"*

Ya desenredado ese nudo, prosigamos nuestro tenso hilo. Dentro del otro significado, el de libelista, Varona no podía ser un panfletario. Su buena educación le impedía caer en la injuria y la calumnia; su talento, su cultura y sus ideas le imposibilitaban descender al ataque personal. Cuando dilucidaba con alteza una cuestión de esta especie, definió la prensa del siguiente modo: "es, o debe ser, un gran salón y no una plaza de mercado". (49) *Respondiendo a ese concepto sostuvo alejado de todo escándalo al bisemanario cubano independentista que orientaba. Martí*

---

(48) Carta fechada en New York el 22 de Mayo de 1889. *(Epistolario de José Martí.* Arreglado cronológicamente con introducción y notas por Félix Lizaso. 1930. Tomo I, pág. 212).

(49) *A el "Diario de la Marina". (Patria,* 8 de Agosto de 1896).

no le trazó otra norma, pues hasta cuando estaba fuera de la gran ciudad norteamericana, y, por ende, ausente de la redacción, sus instrucciones —en períodos nerviosamente rápidos, casi cablegráficos— se dirigía a que se embelleciera el periódico, dando muchas noticias sobre el instante, publicando editoriales "con las ideas fijadas, vueltas y revueltas" y conservando "siempre" la "amenidad revolucionaria" por la divulgación especial de biografías y leyendas. (50) *Pero aún durante esas ausencias le preocupaba principalmente al fundador que el rotativo se mantuviera en su altura hasta "limpio de alusiones".* (51)

No debió ser tarea fácil, lo mismo para Martí como para Varona, la de preservar a PATRIA *del llamado* sensacionalismo periodístico, *cuando este engendro morboso —concebido en la mente yanqui de un Gordon Bennet y un Pulitzer, saturada por la Revolución Mecánica—había ido inficionando tanto la atmósfera que sus maléficos influjos contagiaron hasta los diarios londinenses y parisinos. Mientras el virus sensacionalista esparcíase por doquier con su estrépito de enormes letras titulares en primera plana, de ilustraciones llamativas, de relatos escabrosos, de infundios y hasta de rifas entre los lectores; el* PATRIA *permanecía incontaminado, con su mismo tamaño regular, con su misma factura sencilla, con su misma presentación discreta, con su misma redacción modesta, con su misma estructura ecléctica entre la información y la opinión, aunque inclinándose más a la segunda que a la primera, y siguiendo con ello el auténtico sentido progresivo de la prensa, cuya evolución devino desde la noticia —oral, manuscrita, impresa— hasta el editorial. En cuanto a la prevención de todo germen sensacionalista en el rotativo patriótico que*

(50) Carta a Gonzalo de Quesada y Benjamín Guerra fechada en Santo Domingo el 26 de Febrero de 1895. *(Epistolario* antes citado, tomo III, págs. 180 y 181).

(51) Carta a Gonzalo de Quesada con fecha de 1892. *(Epistolario* ya citado, tomo II, pág. 107).

nos ocupa mientras inspirábalo el autor de las CONFERENCIAS FILOSÓFICAS (SEGUNDA SERIE), *se explica por los mismos antecedentes que abonaban esa idoneidad suya. Con efecto, no era lógico que propagara la vitanda tendencia quien por sus particulares estudios sobre el espíritu humano sabía muy bien que las sensaciones están en el umbral de la psiquis y son de lo más primario en el hombre.*

No podemos abandonar al autor de las CONFERENCIAS FILOSÓFICAS *si queremos seguirnos explicando el criterio y la conducta del periodista. Después de todo, el caso particular responde al principio general, ya que la filosofía es el núcleo del arte, de la ciencia, de la cultura, de toda la vida espiritual. El filósofo estaba latente en el periodista cuando Varona, al despedirse de los lectores en el único artículo suyo publicado con firma* (PATRIA *había preferido la anonimia de los periódicos ingleses a la exhibida personalidad de sus redactores que practicaban los franceses) situó a la sinceridad en el primer lugar deontológico del periodismo.* (52) *Esta noción ética del periodista, ¿no hay que escarbarla en el lógico de las* CONFERENCIAS FILOSÓFICAS (PRIMERA SERIE), *para quien el hombre busca la verdad "porque le es necesario ajustar á ella sus acciones", ubicándola como una relación, ni meramente en los hechos ni exclusivamente en el espíritu?, ¿no podemos inquirirla en el moralista de las* CONFERENCIAS FILOSÓFICAS (TERCERA SERIE), *que determinaba el contenido del deber por la ley de solidaridad social?*

He ahí por donde, entre parecidas modalidades de idea, de estilo y de procedimiento, todavía vive el periódico PATRIA *como un noble ejemplo y el periodista Enrique José Varona como un modelo. El siglo* XVIII *europeo vió el progreso ilustrativo que se ejecutaba en la prensa al irse transformando el simple noticiero en órgano de la opinión pública, principalmente por obra y gracia de los periódicos*

ingleses. Mientras ese siglo andaba por su último cuarto, tuvo espacio y tiempo el más elevado elogio que ha recibido la prensa cuando Burke, en instante felicísimo, dirigíase a los cronistas parlamentarios, recién instalados en una tribuna de la Cámara de los Comunes, para exclamar: "Vosotros sois el cuarto poder". A la centuria décimo nona le tocaría presenciar cómo un dinamismo revolucionario, provechoso para los avances técnicos y mecánicos y perjudicial por no pocas de sus explotaciones económicas, conduciría a la prensa coetáneamente a la cima material y a la sima espiritual. Los tiempos en que se gestaba el monstruo sensacionalista, con su ambición torticera para el empresario periodístico y su falta de respeto para la vista, la atención, el sistema nervioso y el buen gusto del lector, fueron coevos al apogeo de Eça de Queiroz. Y el genial humorista portugués, autor de tantas desencantadas, irónicas y críticas páginas sobre su época finisecular, culpó a la prensa de la levedad ambiente por el modo superficial, ligero y precipitado con que trataba todas las cosas, llegando a maldecirla en esta forma: "El periódico ejerce hoy todas las funciones malignas del difunto Satanás, de quien heredó la ubicuidad, y es, no sólo el Padre de la Mentira, sino el Padre de la Discordia". Durante el siglo XIX, el periódico representó, por el contrario, para los fundadores de la cubanía, la transacción entre la cultura y la política, y quien sabe por dedicarse ellos a publicar en páginas de esa clase, sus obras perdieron en extensión investigativa y erudita lo que ganaron en intensidad concentradora e intuitiva. A uno de esos fundadores, el sentimiento patriótico y la conciencia nacional lo impulsaron hacia tierra extraña para que en ella se propusiera ser, consiguiéndolo, un genuino perodista; y cuando despedíase de aquellos lectores —y al cabo le decía adiós definitivo al ejercicio más legítimo de tal profesión— por regresar a la isla natal, semiliberada, expresó algo que, sin proponérselo, ha venido a constituir su trascendente mensaje periodístico sobre estos tiempos nuestros en que una prensa mercantilizada, ajena

a su excelsa misión social, subordina la verdad pública al interés privado: en momentos tan decisivos para la cubanidad y para él, Enrique José Varona dijo —estimado auditorio— que el primer deber del periodista es la sinceridad. [52]

(52) *Despedida. (Patria,* 26 de Noviembre de 1898).

Artículos Periodísticos

LA RUINA *

De una carta particular de la Habana, que nos ha facilitado persona de entero crédito, vamos á tomar algunos párrafos, los cuales pintan con colores sombríos, pero verídicos, la situación económica de Cuba, vista por uno de sus principales aspectos:

La situación económica de este país es ya realmente insostenible. Las familias principales introducen en sus gastos economías extraordinarias. Suprimen criados, rebajan sueldos, toman casas más baratas y venden coches y caballos; rara es la casa de comercio que no ha despedido dependientes, y todas reducen los haberes que quedan.

Se proyecta cerrar de noche los establecimientos para ahorrar el precio del alumbrado. El metálico emigra, según dicen los banqueros, en cantidades considerables. Parece que ya es cosa decidida hacer una emisión de billetes con la garantía de este tesoro colonial. El proyecto repugna enormemente á los comerciantes detallistas, que sabe usted la influencia preponderante que ejercen aquí. Pero, a pesar de esa repugnancia y de esa influencia, la emisión se hará, porque se impone, agotado, como parece encontrarse, el crédito interior y el exterior. Si la zafra sigue siendo una aspiración, si con la venida del señor general Weyler no se logra hacerla, siquiera en los meses de abril y mayo, aquí habrá un *krack* espantoso. Nuestra única renta, la de aduana, se vendrá abajo, pues usted sabe que

---

* *Patria*, Nueva York, 5 de febrero de 1896.

importándose todo en Cuba, sin zafra no tendremos dinero con que pagar lo que importamos. No hay quien no se dé cuenta cabal de esta situación. Y como no se puede estar sin trabajar, todo el que puede se marcha al extranjero en busca de ocupación. Esto explica el hecho de que todos los vapores que zarpan de este puerto vayan colmados de viajeros. Se dice que del 18 para acá se han pedido, sólo para los Estados Unidos, 1,700 pasajes. Para Méjico se marchan también muchas personas conocidas; entre ellas se cuentan Giberga y su familia, que en breve se embarcarán.

Veremos si esto mejora con el nuevo Gobernador General.

Como se ve, la Habana es un cuerpo tocado de parálisis. Y la situación de la capital no es sino un exponente de toda la Isla.

Cuba es un organismo, cuyas funciones económicas estaban radicalmente perturbadas, desde mucho antes de que estallara la guerra. Esta no ha hecho más que exacerbar la dolencia y traerla á punto de hacer crisis.

Pero esta crisis no se conjura con paliativos. Y España no puede aplicarle sino remedios superficiales. Todo lo que haga ahora el gobierno español agravará la situación. Empeñado en mantener su dominación siquiera un mes más, un día más, acude á cualquier expediente, sin mirar sus consecuencias, ni siquiera las más próximas.

Si emite billetes en Cuba, tendrá que decretar su curso forzoso. Y, en este caso, prescindiendo de las complicaciones políticas que ya asoman, su depreciación será tan rápida que equivaldrá á un hundimiento. Un billete es siempre una promesa de pago. ¿Quién hay en Cuba que confíe en esa clase de promesas hechas por el gobierno español; y hecha en estos momentos? Si esto pasa en Cuba, ¿qué será fuera de Cuba? Nadie ignora que, al cabo, los productos se pagan con productos. ¿Cuál es este

año la producción de Cuba? La emisión será una inmensa dificultad dentro, y una completa nutilidad fuera.

Si aumenta la tributación, será en el papel. ¿Qué renta puede contribuir más en Cuba, cuando ya todas están abrumadas con su carga actual? ¿La de aduanas? Pero casi paralizado el movimiento mercantil en Cuba, un aumento en esa renta sólo significará el encarecimiento de los artículos de primera necesidad que se importan, la disminución del consumo y la disminución del tráfico. ¿Cómo se hará efectivo el aumento?

Es un sueño pensar que las fuerzas contributivas de Cuba resistan el más leve aumento de tributación. No podemos creer que haya hacendista en España capaz de abrigar tan quimérica esperanza. Para España no hay sino un medio hábil de hacer frente al conflicto económico de Cuba: imponer á sus contribuyentes, y pagar con dinero de España el déficit creciente de Cuba.

Apelar al crédito, cuando todos los valores públicos españoles han bajado de un modo alarmante, es pensar también en lo imposible. Al comenzar la revolución cubana, el 4 por 100 español se cotizaba á 75½, hoy se ofrece á 65½. Los billetes hipotecarios cubanos 6 por 100 han descendido de 110½ á 95.10; los 5 por 100 estaban á 100½ y están á 80. La última operación que realizó España con capitalistas extranjeros fué á costa de verdaderas humillaciones. Hoy, ¿quién ha de querer prestarle y con qué garantía?

Para donde quiera que España vuelva los ojos no puede ver sino el espectro de la ruina, que llama ya á sus puertas. La temeridad y la obcecación de los hombres que la gobiernan no pueden hacer sino precipitar la hora terrible de la caída. Si fueran verdaderos estadistas, habrían comprendido hace meses que la situación económica de Cuba es insostenible; y hubieran tratado de proponer á los cubanos una transacción honrosa, que redujera en lo posible las pérdidas materiales por ambas partes, y les consin-

tiera apelar con fruto al crédito. No han querido hacerlo así, y han empujado á Cuba y á España al abismo de la bancarrota.

A poco que se prolongue esta situación, en Cuba no quedarán más que ruinas. Pero los cubanos se han resignado de antemano á esta extremidad, con tal de ver á su patria libre; y poder emplear sin trabas sus energías para reconstruir su riqueza. Mas el castigo de España será que la ruina de Cuba dejará sobre sus hombros estenuados todo el peso de las deudas cubanas, aumentado por las que han resultado de esta guerra, provocada por la iniquidad del gobierno español y sostenida por su pertinacia criminal. Es decir, que el castigo de España será la miseria para muchas generaciones. ¿Ha pensado el pueblo español en esta forzosa consecuencia?

EL NUDO GORDIANO *

Los periódicos americanos han anunciado en estos días que el gabinete español ha estado en negociaciones con los directores del Banco Colonial y el de Barcelona a fin de asegurar una suscrición mensual de $6,000,000 para atender á los gastos de la guerra de Cuba.

No dicen los noticieros cuál es la maravillosa combinación á que deberán el señor Cánovas y sus colegas tener á la mano ese dinero que tanta falta les hace. Sólo añaden que esperan con esto no tener que acudir al crédito en el extranjero.

Nos parece muy bien pensado. Tanto más cuanto que el crédito de España en el extranjero anda por los suelos. Fuera de España tienen la buena costumbre de sacar cuentas; y saben al dedillo á qué altura se encuentran los valores públicos españoles.

La *Gazette de Francfort* ha publicado recientemente datos que tienen su elocuencia. Por ella sabemos, y sabe todo el mundo, que, desde la primavera pasada acá, la deuda interior española 4 por ciento ha caído de 75.50 á 64.50, es decir, 11 puntos. La exterior 4 por ciento ha bajado lo mismo, de 84.10 á 73.10. La deuda amortizable ha descendido 6 puntos. Los cubas 5 por ciento y 6 por ciento no han bajado, se han hundido; el descenso ha sido de 15 por ciento.

* *Patria*, Nueva York, 18 de marzo de 1896.

No hay barómetro como los cambios para conocer la situación financiera. Pues bien, el cambio sobre París, que en febrero y marzo del año pasado era de 6 por ciento, en febrero del actual oscilaba entre 21 y 22 por ciento.

Los ministros españoles tienen siquiera el buen juicio de comprender que no deben intentar otra experiencia como la del Banco de París y de los Países Bajos; y renuncian á buscar fuera un crédito que no ha de prestar oído á sus clamadores.

Falta ahora ver qué pueden esperar del crédito dentro de su propio país. Aquí el barómetro tiene que ser el Banco de España, pues nadie ignora que esta institución de crédito es la gran rueda financiera del gobierno español.

Una simple ojeada á los balances del Banco basta para demostrar que su situación es una tremenda amenaza á la vida económica de la nación. La disparidad que se nota entre la circulación fiduciaria y la reserva metálica es monstruosa. Y esa circulación se eleva, se hincha de día en día. En enero de 1891 era de 147 millones de pesos; en marzo del año pasado, cuando subió al poder el ministerio Cánovas, era de $180,800,000. En febrero de este año llegaba á 202 millones. El aumento en diez meses había sido de 106 millones de pesetas.

Como si esto fuera poco, el Banco está á punto de ser aplastado por los valores del Tesoro. En su activo figuran 409 millones de pesetas de deuda amortizable, 66 millones de bonos del Tesoro, 88 millones de obligaciones, 15 millones en créditos en cuenta corriente con el Tesoro. Todo ello suma 728 millones en créditos contra el Estado. Para hacer frente á esa enorme masa de valores no cuenta sino con 156 millones de descuentos y 217 millones de anticipos sobre títulos. Esta última partida nos lleva de nuevo frente al Estado, pues son anticipos sobre fondos públicos, y respecto á la primera, la impresión en círculos bursátiles de Madrid es que se ha influido, por medio de manejos

hábiles, á fin de atenuar la mala impresión que su verdadera cifra podrá producir.

Se ve que el Banco no puede hacer más por el Estado, sin exponerse á una catástrofe inmediata. El aumento de la circulación fiduciaria lo empujaría también al mismo precipio. Con razón ha dicho *El Heraldo de Madrid* que el balance del Banco es un cañonazo de alarma, y que no será posible que el gobierno se exponga á *empapelar* el comercio.

Estas simples consideraciones demuestran que el gobierno de España ha de tropezar con dificultades casi invencibles para sacar del crédito lo que necesita para continuar la campaña de Cuba, la cual le cuesta, según los cálculos más moderados, $200,000 diarios.

Lo que un gobierno toma á crédito lo paga al cabo el contribuyente. Es decir, que un empréstito disimula, pero no evita el aumento de contribuciones. España hará cuanto pueda por no llegar al extremo de imponer contribuciones de guerra; eso es lo que ha estado haciendo desde el principio de la campaña, valiéndose del crédito hasta que lo ha agotado. Ahora no le quedará más remedio que afrontar la gran dificultad.

Aunque está en su mente hacer que Cuba pague, y así lo hace creer al contribuyente español, ningún hombre medianamente juicioso puede pensar con seriedad en semejante quimera. El corresponsal español de la *Gazette de Francfort* confiesa con ingenuidad que el gobierno "piensa cargar finalmente los gastos de guerra al pasivo de Cuba. Si los gastos de la guerra no son muy elevados, añade, Cuba los soportará quiera o no quiera; pero en el caso contrario no habrá más remedio que acudir al presupuesto español".

Pues el caso contrario es el que ha de ocurrir. Primero, porque los gastos de la guerra son ya muy elevados, y van á caer sobre la enorme deuda anterior de Cuba.

Calcular en $75.000,000 lo que ha gastado ya España en Cuba, no es pecar de exageración. Esto lleva la deuda de la Isla más allá de 300 millones. Segundo, porque Cuba española está completamente arruinada, y no podría cubrir ni un presupuesto normal de administración y fomento de los más moderados.

Para tomar aquí un dato que sirva de indicio seguro del estado general de la riqueza, nos fijaremos en la baja de los valores, que constituyen el movimiento bursátil de la plaza de la Habana. La simple comparación de las cotizaciones de las empresas principales, a fines de 1895 y de 1896 respectivamente, hablará por sí sola:

	1895	1896
Ferrocarriles Unidos de la Habana, Banco del Comercio y Almacenes de Regla	85	40
Idem Cárdenas y Júcaro	102	55
Idem Caibarién á Sancti Spíritus	95	41
Idem Matanzas á Sabanilla	98	46
Idem Sagua la Grande	94	39
Idem Cienfuegos	78	20
Idem Oeste	82	34
Idem Urbano	106	55
Banco Español	71	52
Refinería de Cárdenas	16	6½
Almacenes de la Habana	6	1
Idem Hacendados	37	12
Red Telefónica	95	41
Gas cubano	10	2
Idem Americano Convertido	55	16

Los que hablan todavía de una zafra de 400,000 toneladas viven soñando. El corto movimiento que se ha sostenido en los puertos exportadores de azúcar se ha debido á las existencias de fruto viejo. Todo lo que ha llegado al puerto de la Habana en los meses de enero y febrero han sido 62,532 sacos, es decir, poco más de 8,600 toneladas.

Este año no habrá zafra, y si los españoles no escarmientan á tiempo y prolongan una guerra que ha de terminar al cabo en su derrota definitiva, tampoco la habrá el venidero.

Es decir, que el fisco español nada tiene que esperar de Cuba. Si los gobiernos españoles quieren dinero para gastarlo en la guerra, han de meter la mano en el bolsillo del productor y del trabajador españoles.

Es preciso que los españoles se vayan convenciendo de esta amarga verdad. Ellos, y sólo ellos, han de pagar los gastos de la guerra de Cuba. Mientras más la prolonguen más cara ha de costarle.

Por desgracia ó por fortuna á esto no se contesta con bravatas, ni fanfarronadas. España gime hoy bajo cargas fiscales no sólo onerosas, sino mal repartidas e injustas. El aumento de tributación que ha de caerle encima significará más miseria para el pueblo, más vejaciones para el contribuyente, más atraso y más opresión política para la nación.

Nunca se hace el mal impunemente. Quien tal hizo, que tal pague.

PRIMER ANIVERSARIO *

La fecha del 19 de mayo es de duelo y glorificación para los cubanos. En ese día tristemente memorable cayó hace un año en Dios Ríos el gran patriota, á quien debemos la resurrección de la patria.

Con su muerte de héroe coronó Martí su vida de sacrificios. Ya envuelve por completo su existencia el sol resplandeciente de la gloria. Pero Cuba, huérfana de su alma insigne, no encuentra consuelo para esa pérdida irreparable. En su titánica lucha por la libertad, la sostiene y la guía el noble espíritu del mártir cubano, aunque bien prefiriera ella, en sus días de gloria, tenerlo vivo en su seno, para demostrarle su gratitud con bendiciones, no, como ahora, con lágrimas amargas sobre su tumba.

No ha sido así, por desgracia. En su ardor generoso, arrastrado irresistiblemente por el anhelo de cumplir hasta el fin y por entero un deber supremo, voló Martí á los campos de batalla, donde selló con muerte prematura su consagración completa á la patria.

Al detenernos, como es nuestro deber, para conmemorar este luctuoso aniversario, sea ante todo nuestro pensamiento y deseo identificarnos cada vez más con la idea salvadora, que animó al gran patriota, que dió unidad á su obra y calor á su corazón para vivificarla. Hagamos hoy y siempre el elogio de Martí, pero hagamos también,

* *Patria*, Nueva York, 20 de mayo de 1896.

hoy y siempre, el propósito de comprenderlo y el esfuerzo por imitarlo.

Tuvo Martí sobre todo confianza en el pueblo cubano. En medio de su aparente inercia, descubrió la mirada profunda del propagandista revolucionario el comprimido anhelo de honor y libertad, que, en su hora, había de hacer tan llano el inmenso sacrificio que hoy presencia el mundo. Martí supo que Cuba quería, y vió todo lo que era capaz el cubano. Su justificación completa, la prueba irrecusable de su profética previsión está hoy á la vista del más incrédulo. Un pueblo entero se ha lanzado á la lucha y al sacrificio. Los hombres, desde el anciano al niño, han empuñado las armas; las familias han aceptado sin murmurar la ausencia y el peligro cotidiano de los seres más queridos, la expatriación y la miseria. Unos pelean sin descanso, otros trabajan sin sosiego por ayudarlos; éstos dan la cara al enemigo; los otros se exponen hora tras hora al riesgo de todos los instantes por enviar al combatiente un rifle, una cápsula, un pote de medicinas. Se ve la muerte sin cejar, se presencia el hundimiento de la fortuna ó de la posición, sin mirar hacia atrás ni hacia adelante. La contemplación de la patria ensangrentada, luchando por la libertad, lo llena y lo cubre todo. El espíritu de sacrificio ha descendido otra vez sobre Cuba, y ha levantado el alma del cubano. Cuando un pueblo llega á esa altura moral, hay derecho para confiar en su porvenir.

Pero Martí añadía á su fé, la conciencia cabal de las exigencias de la obra revolucionaria. Sabía que si se ha de empezar por destruir, se ha de acabar por restaurar. En otros términos, que se destruye para edificar. Y sabía que para esa otra parte de la tarea serían necesarios todos los elementos sanos que puede aportar la sociedad cubana. Por eso su propaganda nunca fué exclusiva, y su llamamiento iba á buscar el corazón de todos los que viven en Cuba, con tal que amen a Cuba. Martí estampó una frase que parece extraña, y que es un programa: "Que-

remos fundar la república cordial". Es decir, la república sin odios, la república de olvido y si es necesario, de perdón. La República para todos los que quieran servir á la república. Lo mismo para los de ayer, que para los de hoy y los de mañana. Lo mismo para los nacidos en Cuba, que para los nacidos en España; lo mismo para los del Nuevo, que los del Viejo Mundo. En la sociedad nueva, libre y regenerada que anhelaba fundar sobre los escombros de la colonia esclava, no iba á preguntar á nadie: ¿de dónde vienes? sino ¿para qué sirves? Y estaba dispuesto á admitir todos los servicios útiles, ofrecidos de buena voluntad.

La hora del triunfo, que preparó Martí, se aproxima, faltándonos el concurso y el consejo del gran patriota. Que no nos falte su espíritu. Mientras más terrible sea la obra de iniquidad que realiza España, en su ira ciega, que sea mayor la generosidad del cubano. Mientras más empedernida esté la conciencia de los pocos compatriotas nuestros que la ayudan, que esté más dispuesto nuestro corazón á no recordar lo pasado el día que despierten los dormidos. Así, y sólo así, habremos hecho buena la herencia que nos ha trasmitido el egregio Martí, y veremos viva, en hermosa realidad, SU REPÚBLICA CORDIAL.

POR EGOISMO *

El egoísmo puede también servir de instrumento á un propósito elevado. La guerra separatista entraña un ideal de redención; pero, al mismo tiempo, persigue un fin utilitario. No debemos vivir con España por exigencias de nuestra dignidad; tampoco debemos vivir con ella por exigencias de nuestros intereses. En la manigua y en el extranjero se hallan los que, aceptando el sacrificio, buscan noble y desinteresadamente la libertad de su país. Estos espíritus heroicos no tienen más retribución que la muerte ó la miseria: la muerte en los campos de batalla, la miseria en tierra extraña. Desde el principio de la lucha tomaron su partido, y el martirio por su patria y por su idea es para ellos el mayor de los honores.

Hay otro grupo de cubanos que sirve á España sin amarla, que la sirve por rutina con su silencio, con su indiferencia, con la egoísta y fácil abstención que han adoptado frente al conflicto pavoroso en que, probablemente, naufragarán sus intereses. Pues bien, en nombre de esos intereses les hablamos.

A poco que mediten, pueden imaginarse estos cubanos. cuál sería el estado económico de Cuba con el triunfo de las armas españolas: un presupuesto inverosímil, capaz por la enormidad de sus guarismos, de producir él solo la

---

* *Patria*, Nueva York, 17 de junio de 1896.

ruina eterna de la Isla; una deuda pavorosa cuyo peso abrumador anularía toda iniciativa de reconstrucción y de progreso; un arancel monstruoso destinado á alimentar con los despojos de un pueblo, ya mendigo, el voraz apetito del industrial de la Península, y en último extremo el ejecutor de apremios les dirá cómo administra España sus colonias arruinadas.

Por lo contrario, la idea de independencia es ya simpática, aún á muchos de sus mismos adversarios, por las facilidades que presenta para la pronta reconstrucción de lo que resulte destruído. Cuba independiente manejará sus intereses y podrá hacer por sí lo que jamás España ha de permitirle que realice. Por lo mismo que es el órgano doliente, nadie como ella está en el caso de aliviar sus heridas y aplicar la salvadora medicina. Emancipada de una deuda irremidible, sin burocracia á estilo de Castilla, sin trabas aduaneras, sin la asquerosa inmoralidad que viene de Madrid como virus que todo lo envenena, Cuba, en poco tiempo, puede ser mucho más de lo que ha sido. La revolución compensará con creces las pérdidas sufridas, y el trastorno pasajero que su obra ha producido es el antecedente inevitable de los beneficios de mañana.

Pero la reconstrucción será más ardua y más costosa si la guerra se prolonga. El peor enemigo de la propiedad cubana no es la tea que, al fin y al cabo, destruye para facilitar la solución con su apremio irresistible; su peor enemigo es la criminal indiferencia de las clases productoras que aún convencidas de la impotencia del gobierno colonial, no auxilian al cubano sublevado para que desarrolle una acción inmediata y eficaz. Nada más hacedero que abreviar el término fijado para el triunfo, si esos elementos valiosísimos se agruparan en esta hora decisiva y dieran á Cuba lo que Cuba les devolverá centuplicado.

Fácil es al capitalista, al industrial, al comerciante, al hacendado esquivar mayores pérdidas con un leve sacrificio. Todo estriba en que la guerra dure poco, haciendo

un gran esfuerzo. Dar á la patria lo que ésta exige de sus hijos es un deber; pero, en este caso, para algunos es, también, un buen negocio. Si la campaña se prolonga, la ruina general es inevitable; si su fin se abrevia será más corta la convalecencia del país y menos trabajosa la reconstrucción de su riqueza.

Medite sobre esto todo aquel que al encerrarse en una cómoda neutralidad olvida á sus hermanos sin fijarse en que, á la postre, se olvida de sí mismo. Ya que no ama, al menos que calcule. Si quiere paz y garantías que ayude á conseguirlas.

LA CARGA *

Un cubano, muy perito en materias de hacienda, decía una vez á varios amigos, analizando el presupuesto de Cuba, y señalando el capítulo de la deuda: "Esto matará todo esto". Y pasaba el dedo por los demás capítulos.

Quería significar, como fácilmente se comprende, que los intereses de la enorme deuda cubana, cada año mayores, eran un vórtice en que poco á poco irían hundiéndose todas las demás cantidades presupuestas para la gobernación de la Isla. Como la deuda crecía á un paso á que no podían seguirla los productos del trabajo cubano, estaba visto que el gobierno español avanzaba en Cuba vertiginosamente á la bancarrota y al desquiciamiento.

La revolución, á este respecto, no ha hecho sino apresurar la ruina inevitable. La deuda ha rebosado de súbito, y ha sumergido toda la hacienda pública de la Isla. Aún sin la guerra, la situación que esto le crea sería mortal para el gobierno español.

Conviene mucho que se fijen en este aspecto interesante del conflicto cubano, los que no suelen sacar con exactitud la cuenta de los gastos públicos. Las condiciones naturales de Cuba, que son admirables, y las circunstancias en que se ha encontrado, en virtud de sucesos ajenos á la previsión y á la intervención de sus gobernantes, han contribuído á que se haya elevado extraordinariamente su

* *Patria*, Nueva York, 18 de junio de 1896.

producción. Como han sonado tanto sus centenares de millares de toneladas de azúcar y sus millones de puros, se ha llegado á formar una verdadera leyenda respecto a su riqueza. Y á pesar de las tremendas crisis que se han sucedido sin interrupción en su vida económica, todavía hay quien cree que Cuba da para todo.

Este es un error funesto. Cuba, antes del 24 de febrero, no podía ya con la carga de su deuda. Hoy sería más que imposible que se levantase económicamente, si sobre sus productores empobrecidos gravitase la ingente montaña de los trescientos veinticinco millones, a que ascienden ya las obligaciones que ha contraído en su nombre y con su garantía el gobierno de España.

Más de un sistema han propuesto los hacendistas para justipreciar y comparar la cuantía de una deuda pública. Aunque ninguno es del todo satisfactorio, si se llega al mismo resultado, empleándolos sucesivamente, es claro que la demostración será lo más completa á que sea dado llegar.

Para probar que Cuba no puede resistir la carga de su deuda, vamos á tomar como piedra de toque la de Francia, que es la mayor de que ha habido noticia en la historia, como que forma nada menos que el quinto de la deuda total del mundo.

Repartida por habitantes la totalidad de la deuda francesa, da $184.5 por cabeza. Repartida del mismo modo la deuda de Cuba, da $203.12.

Si se estima poco preciso este procedimiento, y se ocurre al de repartir los intereses, resulta que cada francés paga $7 por los intereses de su deuda; y cada cubano debe pagar $12.90.

Todavía hay quienes prefieren comparar la cifra de los intereses de la deuda á la cifra total del presupuesto. Francia desdica el 39 por ciento á intereses y amorti-

zación de su deuda. Cuba, considerando la cifra de los últimos presupuestos de egresos, tendría que dedicar el 77 por ciento.

Y aquí conviene recordar la opinión de una autoridad financiera, muy estimada en Cuba, M. Paul Leroy-Bealieu, dice así: "Cuando en un presupuesto el servicio de la deuda pública se lleva más del 35 por ciento, el Estado está obligado á tener gran prudencia, aunque los acreedores puedan todavía abrigar confianza; cuando el servicio de la deuda pasa del 45 por ciento, la situación comienza á ser intranquilizadora; cuando llega á 55 ó 60 por ciento, es casi cierto, que el menor accidente deberá traer un concordato entre el Estado deudor y sus acreedores".

Y esto es bien fácil de comprender. Consideremos el caso de Cuba. Si la restituyéramos de súbito á sus años de prosperidad, podría disponer de una renta de ochenta millones. Le quedarían treinta: de ellos se llevaría la cuarenta millones, que gasta en comer, abrigarse y refaccionar sus industrias. La vida municipal le cuesta diez millones. Le quedaría treinta: de ellos se llevaría la deuda: $20.655,000; y para todos los demás gastos de gobierno, defensa y fomento le restarían menos de diez millones. Como no hay que pensar en esa renta, se echa de ver que la deuda aplastaría no sólo el presupuesto, sino la vida política y al cabo toda la vida económica del país. La cuarta parte de la renta para pagar intereses de una deuda sería monstruoso. Pues cuando no se tratara de la cuarta, sino del tercio ó la mitad, es claro que el único resultado habría de ser el caos.

España misma nos ha puesto en el caso, para poder vivir, de sacudirnos la carga que nos ha echado encima.

[illegible] desde Cuba, considerando la clase de [illegible] últimos presupuestos de egresos, tendrán que [illegible] [illegible].

[illegible]

PANICO EN EL BANCO *

Si hubiera entre vecinos en [illegible], los españoles hubieran dominado la revolución cubana á los cuatro días de iniciada. Según sus cartas, esos maravillosos guerreros no han perdido una sola batalla, ni sufrido siquiera una sola escaramuza.

Si bastara poner un número en un papel para crear dinero, los españoles tendrían á su disposición los tesoros de los [illegible]. [illegible]

[illegible] la fortuna.

El día en que [illegible] á la calle el primer billete de banco, llegó la [illegible] del Banco Español de la Habana, [illegible]. Aquello fué la aurora del triunfo que alborea hoy con el pánico que obligó al Banco á suspender el canje el día 11.

* Patria, Nueva York, 15 de mayo de [illegible].

PANICO EN EL BANCO *

Si bastara ganar *victorias* en el papel, los españoles hubieran dominado la revolución cubana á los quince días de iniciada. Según sus partes, estos maravillosos guerreros no han perdido una sola batalla, un solo encuentro, una sola escaramuza.

Si bastara *poner un número en un papel*, para tener dinero, los españoles tendrían á su disposición los tesoros de los Rotschild, más los millones de los Vanderbilt, para suplir abundantemente al desbarajuste de su administración militar en Cuba.

Pero, si se ganan *ascensos*, no se ganan batallas con los partes oficiales; y si se trampea, por algún tiempo con moneda imaginaria de papel, no se paga con eso al extranjero que funde los cañones, que provee de carbón ó suministra la harina.

El día en que Weyler lanzó á la calle el *primer billete de banco*, firmó la sentencia de muerte del Banco Español de la Habana, que es una de las columnas de la dominación de España en Cuba. Aquella fué la aurora del triunfo que alborea hoy, con el pánico que obligó al Banco á suspender el canje el día 11.

---

* *Patria*, Nueva York, 15 de mayo de 1897.

Ya entonces lo dijimos; y no ha pasado un año sin que se vean cumplidas nuestras predicciones. La depreciación del billete tenía que ser tan rápida como era inevitable. Y había de agravar la crisis económica, hasta hacerla mortal.

Y no recordamos esto, porque creamos que se necesitara mirada de lince para prever esta inevitable catástrofe; sino porque los españoles, entonces, como de costumbre, se encogieron de hombros, y se rieron de la profecía separatista. Olvidan siempre que es bueno oír al enemigo; porque el mayor contrario es la propia presunción.

Cualquier persona versada en los principios por los cuales se regula el crédito, sabía desde el principio que el nuevo billete se creaba en las condiciones más adversas, y había de convertirse en poderoso elemento disolvente, en un mercado hondamente conmovido, y sin ningún prospecto de normalizarse en breve.

El crédito es un anticipo sobre el trabajo futuro. Nadie podía tener confianza en los productos del trabajo cubano, cuando la revolución envolvía en torbellino de fuego toda la Isla, y declaraba que no cejaría en su propósito, hasta obtener el cambio político radical que constituye su programa.

De modo que ese billete no podía tener la honda raíz del crédito. Necesitaba adquirir valor por su fácil *convertibilidad;* por la facilidad con que se cambiase, *á su presentación,* por su valor nominal en efectivo. Y precisamente en el decreto de emisión se le negaba el derecho á ser cangeado á su presentación. Era una promesa á plazo incierto. Y hecha por un gobierno que vive al día, y á quien nadie concede larga vida.

Esa operación, riesgosa ya de por sí en tales circunstancias, era temeraria dadas la existencia de la guerra, la paralización de la facultad productiva de Cuba y su orga-

nización económica, que la hace deudora del productor extranjero para sus consumos.

La emisión estaba condenada en su cuna á hundirse á poco con estrépito y á hundir consigo el establecimiento que la patrocinaba á la fuerza. El gobierno decía que contaba con el patriotismo de los leales. Esto era echarse él mismo polvo en los ojos. Porque los leales, cualquiera que sea la dosis de su patriotismo español, no podían pagar con esa moneda en los mercados extranjeros. Tenían que pagar con oro, con azúcar ó con tabaco. Y toda su lealtad y todo su patriotismo no echaban un centén más en sus cajas, ni un grano de azúcar más en sus bocoyes, ni una hoja de tabaco más en sus almacenes.

Por otra parte Weyler, para aumentar sin duda la capacidad productiva del país, ha asolado cuatro provincias, las más cultivadas, las más ricas de Cuba. No comprendía que cada sitio de labranza que talaba y cada bohío que incendiaba quitaba un poco más de valor á su billete y apresuraba algunas horas más el día de su hundimiento.

El castigo no ha tardado. Porque es tan apretado el tejido que compone el organismo social, que la lesión que se le causa en una parte, por fuerza repercute en el todo. La devastación sistemática con que ha querido reducirnos el general Weyler, ha dado por primer fruto cegar todas las fuentes de cultivo interior; por tanto ha hecho al país más dependiente del extranjero, ha apresurado la exportación de numerario, y ha traído más pronto el hundimiento del billete. El español hace gala de ignorancia y de escepticismo respecto á las leyes sociales. Pero ¡ay de los ignorantes!

No sabemos si esta dura lección acabará de abrirles los ojos. Mas, para bien de todos, quisiéramos que fuera provechoso á cuantos aún conservan algunos intereses en Cuba. España no puede ya hacer otra cosa que acabar

de arruinarla. Todavía es tiempo de salvar lo que resta, contribuyendo á cortar de una vez el lazo que aún mantiene una porción de Cuba unida á España. Mientras más tarde, más difícil.

Aunque hablemos á sordos, es nuestro deber no cansarnos. Después de todo, el estrépito de estos días, precursor de la caída, puede que abra muchos oídos.

SE APRIETA EL NUDO *

La crisis económica en Cuba, cuyo exponente más visible es el conflicto insoluble del billete, está ya á punto de precipitar al país en el caos. La clase obrera de la Habana no ha podido resistir más; y comienza á menudear las huelgas. Como éstas no tienen por origen imposiciones de los industriales, no son resultado de una lucha de intereses, sino protesta enérgica de una parte de la población contra el gobierno, que ha originado la depreciación del papel, con que se pagan los salarios. Detrás de la huelga, por la fuerza misma de las cosas, ruge ya sordamente el motín. Porque la carestía está empujando el hambre.

El espanto cunde en todas las esferas; mas nadie acierta con el remedio. Los arbitristas, planta vivaz en tierra española, empiezan á inventar panaceas, cada una tan ineficaz como la otra. La última ha sido proponer la sustitución del billete de banco por cupones de una nueva deuda de la Isla de Cuba. Remedio maravilloso, como se ve, y genuinamente español. Porque es sabido que en España conservan la superstición de los nombres, y creen que cambiando el hábito cambian de monje. Puesto que *los billetes no circulan, ni con amenaza de consejo de guerra y presidio*, que se echen á circular cupones.

Los billetes son también una deuda, sólo que no paga interés; y lo que los hace inaceptables es lo mismo que hará inadmisibles los títulos de la nueva emisión: *que el deudor es insolvente*. Si el público creyera que el gobierno español, puesto que él realmente es el responsable de los

---

* *Patria*, Nueva York, 16 de junio de 1897.

billetes, tiene con qué pagar ó tendrá con qué pagar, tomaría el papel, como se toma el pagaré de hombre honrado cuyos negocios están en buen pie. Pero todo el mundo sabe, en Cuba y fuera de Cuba, que el gobierno de España está en quiebra; y por eso nadie acepta el papel del Banco, ni aceptará los nuevos cupones, ni ninguna otra promesa de pago, sea cual fuere el nombre con que se bautice.

En vano se rompen la cabeza los insignes hacendistas que quieren cuadrar el círculo de la bancarrota del gobierno español en Cuba. Para que una promesa de pagar inspire confianza lo único que se necesita es que el que promete tenga con qué pagar. ¡Qué maravilla! Pues así son todos los problemas económicos. Muy complejos, cuando se quiere andar por las ramas, muy sencillos cuando se va al fondo.

Ni al gobierno colonial de Cuba, ni á ningún otro, le cae el maná de las nubes. Sus rentas son la parte que del producto de su trabajo le ceden sus gobernados. Para saber cuáles son las rentas de que dispone España en Cuba española no hay más que considerar lo que hoy produce la colonia. La llamada zafra, que alcanzó el año pasado á unas 225,000 toneladas, no llega este año á 200,000. Pinar del Río en 1896 produjo 135,000 tercios de tabaco; este año la producción hasta la fecha no ha pasado de 45,000 tercios. A las dolorosas consecuencias de la guerra, se ha unido el sistema de devastación del general Weyler, que ha ennegrecido el porvenir, mucho más de lo que lo está el presente.

Con estos sencillos datos, nadie se sorprenderá de que las rentas que extraen las autoridades españolas de la devastada y estrujada colonia hayan descendido vertiginosamente. Hoy se conocen las cifras oficiales del primer semestre del ejercicio corriente de 1896 á 1897. Su elocuencia es abrumadora.

El impuesto de Derechos Reales que había llegado no ha mucho á producir cerca de un millón, produjo menos de

la mitad en el ejercicio anterior, y en los seis meses citados ha descendido á $159,496.

La contribución sobre fincas urbanas que todavía en 1895-1896 rindió $1,224,749, en este semestre no ha pasado de $231,897.

La de fincas rústicas ha dado un resultado irrisorio: ¡poco más de 5,000 pesos! Aunque todavía puede considerarse considerable, si se compara con el impuesto sobre el azúcar, que produjo: cero.

La contribución sobre industria y comercio, que en 1894-1895 ascendió á $1,673,769 ha bajado á $225,803.

El impuesto sobre el tabaco ha caído de $155,090 en el ejercicio anterior á $8,653.

Aunque el movimiento de aduanas conserva cierta vida artificial, por la necesidad de abastecer el gran ejército de ocupación y de introducir casi todos los consumos; el descenso no es menos visible. Los derechos de importación llegaron en 94-95 á $10,717,385. En el último semestre descendieron á $5,783,645. Los de exportación que en 1895-1896 fueron de $1,277,520, ahora no han pasado de 284,179.

En la sección de Rentas Estancadas la baja sigue la misma proporción, y ni siquiera la de Loterías ha escapado al hundimiento general. En resumen, mientras los ingresos generales del Estado llegaron en 1894-1895 á $23,673,396, y al año siguiente todavía pasaron de $18 y medio millones; en lo recaudado de este ejercicio no pasan de $7,335,895, lo que apenas basta para cubrir en el semestre los intereses *confesados* de la deuda liquidada á fines de 1896.

Después de conocida esa situación, y con la perspectiva que se abre por delante, ¿quién ha de creer que haya varita de virtudes que dé valor al papel que emita el gobierno de la Habana, sea cual sea el título con que lo decore?

Ese no es de los nudos que se desatan.

la unidad de el valor [illegible] en los [illegible] hasta [illegible] de [illegible]

[illegible] sobre [illegible] que [illegible] en [illegible] 1889 [illegible] en este [illegible] no ha [illegible]

[illegible] ha dado un resultado [illegible] puede considerarse [illegible] el impuesto sobre el [illegible] producir cero.

[illegible]

DEBER Y PREVISION *

En estos días obscuros, no hemos cesado un momento de clamar, denunciando la terrible situación en que se encuentra Cuba, por los procedimientos dilatorios del gobierno español y la longanimidad con que se los consiente la administración de Washington. Cumpliendo nuestro deber más estricto, hemos repartido proporcionalmente las censuras entre los que consideramos principales causantes de tantos males y los que tienen sobre sus hombros la mayor parte de responsabilidad si no los evitan ó atenúan.

Hemos procedido según nuestro leal saber y entender pero consideramos que aún no está completa nuestra tarea. En todos los asuntos de Cuba hay un factor importantísimo, que no debemos nosotros perder nunca de vista: los cubanos. Al mismo tiempo de reclamar nuestros derechos, debemos considerar lo que nos sea posible hacer por nosotros mismos, dentro de la situación actual, para mejorarla. Puesto que somos los más interesados, demostremos lo que sabemos hacer, dentro de la capacidad que nos ha dejado la tremenda sacudida porque acabamos de pasar.

A nuestro juicio, lo que más nos importa, hoy por hoy, para poder abordar con ánimo sereno los graves problemas de la reconstrucción material y política del país, es consolidar la paz. Todos los cubanos debemos trabajar en esta obra saludable y previsora, y con nosotros cuantos se interesen por el bien de Cuba y tengan ligada con ella

* *Patria,* Nueva York, 12 de octubre de 1898.

su suerte. Pero consolidar la paz no significa abandonar ninguna aspiración legítima, ni desconocer ningún derecho adquirido. Al contrario. Mientras más firmes y serenos nos mostremos en declarar, sin jactancia ni provocación, cuáles son nuestros deseos de colectividad, y mientras más valor demos á nuestra propia obra, más nos haremos estimar y respetar.

El primer problema, el más urgente, en esta hora crítica, es la situación del Ejército Libertador. Nuestro deber más premioso es buscar la manera de que pueda licenciarse de un modo decoroso, volviendo sus individuos á la vida civil, con el prestigio del deber cumplido, y en posición de llenar sus nuevos deberes y atender á sus necesidades. No redundaría en honor nuestro el que los soldados cubanos, en mayor ó menor número, tuvieran que sufrir miseria, por falta de trabajo ó por abandono ó ingratitud de los suyos. La deuda contraída con ellos es deuda de honor, y de honor nacional. Pues aspiramos, con razón y conciencia, á constituirnos como Estado, demostremos que sabemos sentir como una verdadera unidad social.

No nos referimos aquí á las gestiones que han hecho y harán sin duda las autoridades que se ha dado la Revolución y sus representantes. Nuestro punto de vista ahora es mucho más general. Por causas bien conocidas la esfera de acción en que éstos se mueven, después de la intervenci6n, no les deja amplitud para resolver, como quisieran, este arduo problema. Pero detrás de ellos y en torno suyo está el país cubano, á quien nos dirigimos, y de quien debe partir un supremo esfuerzo.

Nada nos daría más sólido prestigio, á los ojos de los extraños, que el vernos acudir unidos á resolver un punto de tanta monta para el presente y para el futuro de la patria. El modo de demostrar que no necesitamos tutela es prescindir de ella, en todo lo que nos sea posible.

La clase más inmediatamente interesada en que reine la tranquilidad completa en los campos, y en en que nuestros sufridos hombres de guerra vuelvan decorosamente á

las pacíficas labores de que los separaron sus sentimientos patrióticos, es la de nuestros hacendados. Si en estos momentos se les viera reunirse y tratar colectivamente de resolver el problema que estamos señalando, darían un gran ejemplo de bien entendido patriotismo y una gran prueba de la capacidad de Cuba para bastarse á sí misma. Nuestros hacendados podrían hacer ofertas equitativas á los hombres de campo, que forman la gran masa de nuestro ejército, asegurándoles trabajo desde el primer momento, y con pequeño sacrificio podrían reunir la suma necesaria para satisfacer una parte del sueldo devengado por los jefes y oficiales; mientras el gobierno definitivo de Cuba liquida la totalidad de lo que se debe al ejército y garantiza el pago de esa obligación sagrada.

Esta acción que podemos llamar popular en nada impide las gestiones oficiales; es sólo más expedita y su alcance político sería incalculable. La idea está en la atmósfera, pero es necesario que no se pierda. Ninguna otra probaría de modo más claro la identificación del pueblo cubano con los que han estado peleando por su independencia. No hay exposición, por razonada que se suponga, ni protesta, por firme que se intente, que tenga la eficacia persuasiva de esa espontánea contribución, para realizar fin tan elevado y corresponder de algún modo, en la hora más adecuada, á los grandes sacrificios que se han hecho por la patria. Sería un esfuerzo más, después de tantos y tan heroicos, pero cuyas ventajas se recogerían en seguida. Piesen con ahinco en ello los patriotas y los hombres previsores y de buena voluntad. Piensen y cuanto antes ejecuten.



INDICE

PRESTAMO INTERNO BP·15

No.	COD.	FECHA DEV.	OP.
		23-8-2010	01
S/n	28/9/10		
s/n		010/12/17	03.
SN	11/11/18		
s/n		2011/6/1	03.
s/n	12/12/8 Dev 03		
4042	16/11/3	(3)	
Angel	Escalante 11-7-2017		

